

29
20j

Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela Nacional de Artes Plásticas

Muestra Iconográfica de la Arquitectura Barroca del
Centro Histórico de la Ciudad de México

Tesis que para obtener el título de Licenciada en Comunicación Gráfica

Presenta: Carmelina Hernández Cruz

Director de tesis: Mtro. José de Santiago Silva

México, D. F., 1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

DEPTO. DE ESCUELA
PARA LA TITULACION
ESCUELA NACIONAL
DE ARTES PLASTICAS
XOCHIMILCO D.F.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Puede sonar profano, pero no...
el primer acto creativo del hombre es inventar a Dios...
para explicar todo lo que estaba creado...
El hombre ya no es más que un recreador... todo está hecho...
hay que cambiarlo, acomodarlo de otra manera, reinventarlo.
Creatividad es estado mental,
es la veladora en el corazón,
es saber ver,
es "voltrear la tortilla",
es retirarse,
es empezar donde otros terminaron,
es armar "el rompecabezas",
es resolver problemas de una manera diferente,
poco convencional,
sorprender al maestro con la tarea.
"La buena creatividad es cara... la mala es más cara."
Creatividad es romper las reglas, pero antes hay que
conocerlas... intuir, ser tadar.
Picasso... cuando ya no aprendía de los demás, aprendía de
sí mismo, iba a sus cuadernos.
Creatividad es hallazgo... es aventura.
Creatividad es repetido gesto innovador, el creativo es un
procesador, encontrar belleza en las pequeñas cosas.
La sensibilidad para ser creativo se descubre... una vez...
luego se desarrolla, se aprende.
La creatividad no sólo se pudre... puede nacer podrida.
El creativo vive de y con sus sentidos siempre abiertos.
El creativo es una revolvedora prodigiosa, de un devolvedor de
ideas enriquecidas con su propia experiencia, debe leer, leer, leer,
ver, ver, ver, oír, oír, oír, creer, creer, creer y creer en sí mismo.
El creativo mira, pero está en la mira

Gonzalo Tassier
Revista a! Diseño Gráfico Año 5 No.22
Noviembre-Diciembre 1995

Dedicatorias

No es nada fácil expresar lo que se siente llegar a este eslabón de la cadena que cierra un círculo más de nuestras vidas y digo nuestras vidas porque nunca estuve sola, siempre hubo tres personas incondicionales a mi lado: mi madre, mi padre y mi hermano.

Por todo tu amor, por estar ahí cada vez que te necesitaba, por enseñarme a salir adelante y vencer cualquier obstáculo por difícil que fuera y así conseguir lo que se quiere, por hacer de mí lo que hoy soy. Gracias mamá por permitirme estar y llegar hasta aquí.

Por ver tu lucha constante por sobresalir y darnos un porvenir mejor, por enseñarme a no dejarme de nadie y así fortalecer mi carácter. Gracias papá por el cariño que siempre me das.

Por hacerme ver siempre con la razón las adversidades de la vida y así darles la mejor solución, por compartir deseos y sueños, tristezas y alegrías y por quererme, gracias Manuel.

A ustedes dedico este proyecto porque han sido todo para mí.

Reconocimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México y la Escuela Nacional de Artes Plásticas por haberme dado la oportunidad de tener una formación académica y una carrera profesional llenas de conocimientos y valores profundos y verdaderos.

Al Mtro. José de Santiago Silva, director de tesis, por hacer posible este proyecto y permitirme apreciar, disfrutar, estudiar y conocer nuestra cultura y nuestro arte, enriqueciendo mis conocimientos y sentidos, herramientas de trabajo de mi carrera profesional y componentes fundamentales de mi vida personal. Al Mtro. Daniel Manzano, asesor de tesis, por enseñarme el camino a seguir en la investigación.

A Enrique Blanco Delgado, por su asesoría técnica, por su inagotable paciencia pero sobre todo por transformar una relación de trabajo en una amistad sincera.

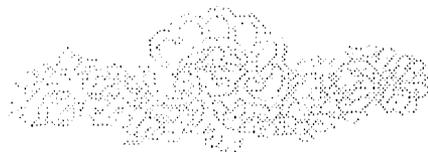
Al Arq. Luis García Vallarta, por facilitarme material bibliográfico importante para la realización del proyecto, por sus consejos y su afecto.

Al Mtro. José Juárez Sánchez, quien me permitió utilizar su equipo de cómputo para trabajar la tesis.

A la Lic. Leticia López Orozco, por prestarme libros fundamentales para la estructuración y conformación de la investigación.

A los profesores: Alfredo Rivera, María Elena Martínez, Jaime Resendiz, Alberto Palacios y Heraclio Ramírez, por todas sus enseñanzas y consejos que hoy son parte esencial de mi trabajo profesional.

A Anayancy, Bertha, Monserrat, Norma, Gaby, Atenahys, Rocío y Leticia por ser parte de los viejos y buenos tiempos de la universidad en donde a base de experiencias alegres y tristes, y a momentos caóticos y tranquilas formamos una amistad duradera.



Introducción

Durante mis estudios profesionales pude notar la carencia de documentos escritos y visuales - hablo principalmente de diapositivas - concretos a un tema - especialmente en los correspondientes a la materia de Arte en México - que le proporcionaran al maestro y al estudiante un apoyo al momento de dar una clase, volviéndola menos monótona y sí más interactiva y con mejores resultados de aprendizaje. Es esta problemática el motivo para desarrollar este proyecto de investigación, que tiene por objetivos documentar y proporcionar al usuario: información, bibliografía y material fotográfico específico sobre la arquitectura barroca mexicana, que puedan ser consultados individualmente o en forma de un diaporama, haciendo esto posible las diapositivas y la guía de estudio que el trabajo contiene.

En cuanto al contenido temático, este estudio de la arquitectura barroca nos habla en su primer capítulo de cuales fueron los orígenes de esta expresión artística en lo que se conocía como Nuevo Mundo y de cuales fueron sus características generales. También se analizan sus dos tipos de manifestación arquitectónica que son la religiosa y la civil, donde se mencionan las construcciones más representativas de cada una y sus principales elementos compositivos. Así mismo se citan a algunos de los arquitectos barrocos más sobresalientes y los edificios que les dieron prestigio y fama. En el segundo se encuentra la guía de estudio, que no es más que un resumen del capítulo uno que pretende servir como guión para la realización de un diaporama, en el que se señala cuantas transparencias corresponden a cada parte del texto; una guía de diapo-



sitivas en donde se les enlista de acuerdo al orden que tienen dentro de la guía de estudio; la bitácora de trabajo, que contiene información de como se realizó todo el trabajo de investigación y de toma fotográfica; y por último se incluyó la bibliografía que fué consultada para hacer este documento, la cual se buscó en diferentes bibliotecas.

Algo que es importante mencionar es que el material fotográfico fué principalmente tomado de edificios civiles, públicos y religiosos del Centro Histórico de la ciudad de México, debido a que pocas veces vemos lo que hay a nuestro alrededor

y apreciamos lo que está frente a nosotros y esto se lo debemos al ritmo de vida - tan acelerado - que llevamos. No es necesario ir a otro lado para poder observar lo que el barroco novohispano hizo en la Nueva España, sobre todo en la capital de la república, específicamente en el llamado Centro Histórico, por todos conocido, pero por muy pocos contemplado con el legado histórico y artístico que posee.

Con esta breve introducción ya puedes, tú, lector, continuar leyendo y darle sentido a esta investigación, que solo pretende ayudarte a conocer y a entender nuestro arte: la arquitectura barroca.

Capítulo 1:

La arquitectura barroca mexicana de los siglos XVII y XVIII

- 1.1 Orígenes en México
- 1.2 Características Generales
- 1.3 Arquitectura Religiosa
- 1.4 Arquitectura Civil
- 1.5 Arquitectos Novohispanos
- 1.6 Edificios Representativos del
Siglo XVII y XVIII

1.1 Orígenes en México



Plano geográfico de la mayor parte de la América Septentrional Española. José Alzate y Ramírez. 1772

El barroco en la Nueva España fue el resultado de la mezcla de varios factores o circunstancias que de ella se generaron, pues "como se sabe, este adquiere en cada país características que revelan la actitud de un pueblo, de una clase social; de una particu-

lar situación social, económica y política, religiosa y filosófica"¹. El Nuevo Mundo no fue la excepción; los españoles que lo conquistaron dieron descendencia, la cual quedaría marcada por haber nacido fuera de España. Este grupo étnico español como lo llama Manuel Toussaint es el criollo, quien peleaba sin descanso con los "gachupines" - españoles de la Península Ibérica - en busca de una identidad propia y la que solo lograría obtener al darse el nuevo movimiento donde se vería reflejada la actitud que tendría a partir de ese momento la casta criolla: abundancia, exhuberancia, riqueza y libertad. Esta nueva tierra no sería más una colonia española sino un "territorio propio... un territorio creado ya no por peninsulares, sino por americanos y dentro de las cuales el criollo era un personaje fun-

1. Guillermo Tovar de Teresa, *México barroco*, 1981, p. 28.



damental"² debido al poder económico que comenzaba a tener, pero también porque empezarían a formar su personalidad y su cultura, la cual tendría como pasado el mundo prehispánico que mezclaría con las nuevas concepciones culturales que le llegaban de Europa, para formar lo que serían sus costumbres y actitudes ante ese nuevo mundo que vendrían a crear.

Otro factor determinante fue la Iglesia, quien a través de sus catedrales, fachadas y retablos majestuosos y llenos de ricas formas logró darle al barroco mexicano un papel importante, el de evangelizar principalmente a la población indígena y las castas que de ella se derivaban, consiguiendo no sólo nuevos adeptos a la religión católica sino también mano de obra que realizara dichos monumentos arquitectónicos.

Como podemos darnos cuenta, la Iglesia era una potencia económica, política

e ideológica. Una muestra de ello es que la Nueva España estaba dividida en obispados -unidades religiosas político-administrativas- según Guillermo Tovar que llegaron a ser un total de 189, ochenta y ocho pertenecientes al clero secular y 101 al regular; 67 eran agustinos y franciscanos y 34 de dominicos. El más importante fue sin duda alguna el de la ciudad de México, por ser el lugar donde se daba el mayor "tránsito comercial entre dos continentes, Asia y Europa, Manila y Sevilla."³ El punto de encuentro fue el mercado de la capital llamado el Parián y que se localizaba en la Plaza Mayor; por ahí pasaba todo lo que venía y se mandaba a Europa - principalmente a España - y a Asia, por lo que no se puede negar que era aquí donde se daba la aculturación de mundos distintos que en un principio iban haciendo una misma historia y posteriormente - en la Nueva España - un movimiento totalmente propio y con fines

2. Carlos Lira Vásquez, *Para una historia de la arquitectura mexicana*, 1991, p. 87.

3. Guillermo Tovar de Teresa, *op. cit.*, p. 46



muy específicos que ya se han y seguirán mencionando. Durante el siglo XVII la capital del virreinato acogió doce órdenes religiosas de frailes que contaban con un total de treinta iglesias, tuvo dieciseis conventos de monjas y diez parroquias. El que le seguía por su importancia era el de Puebla que tenía como sede a la ciudad de los Angeles, lo conformaban: Veracruz, Tepeaca, Cholula, Tlaxcala y Huexotzingo; sus villas eran Atlixco y Córdoba, más adelante Xalapa y Orizaba serían consideradas importantes. En este obispado se recibía la mercancía venida de Europa, así como la que le era enviada. El obispado de Michoacán era el siguiente, en un principio con sede en Pátzcuaro y después en Valladolid - hoy Morelia - comprendió el territorio del Bajío, sus ciudades fueron: Celaya, Salvatierra, San Luis Potosí y Guanajuato; su prosperidad se debió a la agricultura y a la actividad minera del siglo XVIII. El de Guadalajara tuvo como ciudades a Guadalajara - capital del reino y

sede de la Audiencia de Nueva Galicia -, Zacatecas y Compostela; éste comprendió reinos y provincias como Nayarit, La California, Nuevo Santander, el Nuevo Reino de Nuevo León, la Provincia de Coahuila - llamada Nueva Extremadura - y la de Texas - o Nuevas Filipinas -; su importancia se debió a los reales de minas que fueron: Charcos, Los Asientos Ibarra, Pinos, Tecaltiche y Mozapil. Los obispados más pobres fueron Durango y Oaxaca; Yucatán formó parte del virreinato y su obispado se incluyó en la Arquidiócesis de México. Es importante conocer estos datos ya que nos permiten entender el desarrollo y las características del barroco mexicano, pues dependiendo del obispado serán los elementos y materiales arquitectónicos que utilizarán los arquitectos novohispanos que son quienes marcaran a su vez sus etapas, dando vida a una diversidad de iglesias, conventos y edificios que hoy en día forman uno de nuestros acervos culturales más importantes.



La ciudad de México en 1695. Museo Nacional de Historia. México, D. F.

Es necesario mencionar que el arte barroco, y en especial la arquitectura y la pintura estuvo a cargo de gente cuyo conocimiento le daba el derecho a realizarla. La pintura se conjugó con el espacio arquitectónico dándole vida no solo a sus paredes y retablos, sino a sus cúpulas y/o bóvedas, teniendo como objetivo fomentar las creencias religiosas de la manera más

didáctica; primero realizando "mosaicos de flores incrustadas sobre esferas llamados *petatl* por los indios, pero resultaron demasiado frágiles. Se empleó después la pluma pero adoleció de los mismos defectos del primitivo *petatl* pues los parásitos podrían destruir la obra. Entonces se recurrió a la pintura tanto mural como en tela." ⁴ Esta era hecha en lugares como la Escuela de Artes y Oficios de fray Pedro de Gante, que fue la primera en su tipo y se encontraba anexa a la capilla de San José de los Naturales, en el convento grande de San Francisco de la ciudad de México. En este lugar se daban cita tanto artistas españoles como pintores indígenas llamados *tlacuilos*, quienes utilizaban los grabados que se traían de Europa como modelos para las pinturas que en su mayoría, fueron a dar a las nuevas iglesias, conventos y/o monasterios de la Nueva España. Los pintores estaban divididos fundamentalmente en cuatro ordenanzas: la de mayor jerarquía era la de

4. Rafael Carrillo Azpeticia, *El barroco en México desde sus inicios hasta el esplendor de los siglos XVII y XVIII*, 1987, p. 78



los imagineros - quienes sabían hacer imágenes -, le seguía la de los doradores, pintores al fresco y por último los sargueros que eran - como dice Rafael Carrillo Azpeitia - los que pintaban en telas sin bastidos, empleados como tapices.

Así como la pintura, la arquitectura también tuvo sus ordenanzas que fueron creadas en 1599 llevando por título *Ordenanzas de Albañilería*; estas comprendían la reglamentación para todas aquellas personas que se relacionaran con esta actividad, es decir, arquitectos, albañiles, canteros, etc. Hacia 1602 "los maestros de aguas", o bien, los maestros encargados de cañerías, acueductos y desagües de la ciudad - actividad desempeñada en muchas ocasiones por arquitectos - se integraron a estas ordenanzas, que tenían como funciones principales la de elegir a sus autoridades, establecer el tipo de examen para adquirir el grado de maestro y definir

las ventajas y obligaciones de los maestros examinados. Este tipo de ordenanzas fueron creadas en la Nueva España y no copiadas de los españolas, lo que nos muestra que la nueva tierra tuvo condiciones de trabajo especiales que hicieron que se crearan soluciones a la realidad que se vivía en ese tiempo.

En 1746 "los maestros Miguel Custodio Durán y Lorenzo Rodríguez -veedores del gremio -; Miguel Espinoza de los Monteros - maestro mayor de la Catedral y del Real Palacio de México -; José Eduardo de Herrera - obrero mayor del Santo Oficio -; Manuel Álvarez - maestro mayor de la ciudad -; José Roa, Bernardino de Orduña, José Antonio González e Ildefonso de Iniesta Bejarano presentaron algunas reformas y adiciones a" ⁵ la reglamentación de las ordenanzas mencionadas, debido a cambios técnicos y de conciencia profesional que se dieron de 1599 a 1746. Estas propuestas debían ser revisadas y aprobadas

5. Martha Fernández, *Arquitectura y gobierno virreinal. Los maestros mayores de la ciudad de México del siglo XVII*, 1985, p. 31



por el corregidor y el procurador de la ciudad de México, el virrey de la Nueva España y el fiscal de su majestad.

La primera reforma que se propuso fue la de cambiar el nombre de la ordenanza, de albañilería a la de arquitectura, haciendo notar con esto la jerarquía y la categoría profesional del arquitecto, quien no solo ejecutaba acciones, sino proyectaba y planeaba proyectos que hacían darle ese rango y así elevar la apreciación que se tenía de su arte. Otra reforma fue que para ser maestro debía ser examinado el que solicitaba el cargo, siendo esto obligatorio; pero la reforma que tuvo más importancia fue aquella en donde se especificó que ningún negro o mulato pudiera alcanzar el grado de maestro, lo cual no les prohibía trabajar como oficiales, aprendices, etc. en las obras; contrariamente a esto, los indios sí podían alcanzar tal grado. En este punto hay que regresar al siglo XVI y principios del XVII, donde lo más importante fue la mano de obra sin importar la raza, la clase social o el color de la piel, pero ya hacia el siglo XVIII

se tomó conciencia de que el quehacer arquitectónico poseía un carácter artístico y noble, por lo que debía ser realizado por aquellas personas que contaban con los conocimientos teóricos y prácticos suficientes para desempeñarlo, surgiendo así las limitantes de lo que se consideraba pureza de sangre y honorabilidad de costumbres - que más adelante se verán -. Con esto solo se limitó a negros y mulatos a tener ciertas categorías, no así a los indios que tuvieron toda clase de libertad para trabajar. Estas reformas fueron aprobadas y publicadas en 1754.

De los puestos más importantes a que se podía aspirar en las ordenanzas era el de *maestro mayor*, para el cual el principal requisito era el ser maestro examinado. Para obtener ese grado los gremios exigían dos cosas: un testimonio de limpieza de sangre y buenas costumbres, que consistía en comprobar que se pertenecía a una familia de "cristianos viejos" - que no fueran recientemente convertidos a la religión católica - y de preferencia española, no ser



persona de peleas y de malas compañías, de carácter tranquilo y paciente, de conocida calidad, costumbres y procederes y sobre todo no haber sido castigado por algún tribunal o el Santo Oficio de la Inquisición. Otro de los requisitos fue el de presentar y aprobar un examen teórico-práctico, en donde los examinadores debían jurar que el aspirante conocía su oficio lo suficiente para aspirar al puesto. El jurado estuvo formado en un principio por los veedores del gremio, pero por órdenes del virrey, primero y las reformas después, se propuso que el maestro mayor, los veedores actuales y los del año anterior lo formaran. Si el título era adquirido, se empezaba a gozar de ciertas obligaciones y privilegios tales como: elegir a sus veedores, participar en concursos de obra, juicios, quiebra, liquidaciones, peritajes, etc. El grado de maestro daba a su poseedor una relevante posición en el gremio y a su vez prestigio por su experiencia y honorabilidad.

Otro puesto importante era el de *veedor*, que era un maestro que por su

experiencia y estudios - mayores a los demás - adquiría este cargo; comprometiéndose más con su gremio lo cual le daba beneficios profesionales y personales; sin embargo, desde el punto de vista social este puesto era el estatus más alto al que se podía aspirar. Los veedores del gremio de arquitectos en el siglo XVIII fueron dos - posiblemente también lo fueron en el siglo XVI y XVII - y tuvieron como funciones: todo lo referente a los exámenes, asistir a cualquier reunión del gremio, vigilar y regular la venta de productos, representar legalmente a los agremiados ante cualquier autoridad o situación, entre otras.

Un cargo que también fue importante es el que tuvo su origen en el siglo XVI y expedido por el Cabildo de la ciudad de México; el nombramiento de "alerife de la ciudad" o "alerife de obras", en este puesto solo se atendían las obras que eran asignadas por el cabildo. Posteriormente la función de este cargo fue la de supervisar la construcción y el mantenimiento de toda construcción que se realizara en la Nueva España, así



nacieron las *maestrías mayores de arquitectura*. En la capital del virreinato los maestros mayores de la catedral eran los maestros mayores de la ciudad ya que lo primero les daba prestigio y fama para poder dirigir otras obras además de la catedral. Este puesto podía ser obtenido por concurso, por elección directa de las autoridades civiles y eclesiásticas, etc., pero siempre contando con la aprobación del rey. Entre sus actividades estaba el de supervisar y dirigir obras elaborando los proyectos para su construcción y avance, en obras terminadas solo se encargaban del mantenimiento de estas, etc. Desde el punto de vista artístico su importancia fue muy notoria, pues marcaban las pautas a seguir en cuanto a estilo y tipo de construcción se refiere. Su prestigio les permitió obtener contratos para obras eclesiásticas y civiles, lo cual les daba una posición privilegiada.

En estas ordenanzas, paralelamente a su labor formativa - como hemos visto - estaba el supervisar la buena calidad de los

materiales que se utilizaban para la construcción.

Por último queda añadir que así como los arquitectos formaron gremios, por la religión hicieron *cofradías*, es decir, crearon agrupaciones que tenían como propósito: hacer culto a Dios y a sus Santos Patronos, así como crear instituciones de beneficencia para ancianos, lisiados y enfermos, entre otros. Estas fueron de dos tipos: abiertas - sin número de socios - y cerradas - de socios limitados, ya que cuando un cofrade fallecía podía entrar uno nuevo -. Eran dirigidas principalmente por los veedores de la ciudad, así como por mayordomos, alcaldes, mayores, etc; además tenían puestos como el de tesorero, secretario, contador, etc. Así mismo tenían sus propios reglamentos llamados "patentes" o "recíprocas obligaciones". Fueron dos las cofradías que existieron: la de la Santa Cruz - a la que pertenecían todos los que trabajaban en la obra de la catedral - y la del Santo Ángel. Esto nos da una idea del



adelanto y el progreso que iba dándose en el arte arquitectónico de la Nueva España.

Es preciso aclarar que el comercio y la minería provocaron cambios económicos notables en el Nuevo Mundo. "La riqueza de hacendados, estancieros, mineros y comerciantes mayores, junto con el poder económico, político y social de la Iglesia,

permitió que todas las artes y particularmente la arquitectura, florecieran ampliamente, dando origen a una peculiar concepción del barroco: el barroco mexicano"⁶ lleno de color, formas y materiales, que uno a uno se mezclaron para dar efectos de luz y sombra; para afirmar que se era igual y superior a Europa, pensamiento que estaría latente sobre todo en la clase criolla.



Vista general del conjunto. Catedral Metropolitana. México, D. F. Foto: José Ignacio González Manterola

6. Carlos Lira Vásquez, *op. cit.*, p. 87

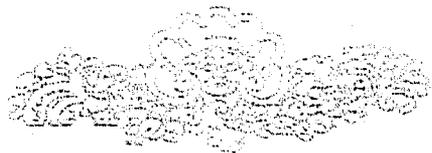
1.2 Características Generales



Vista de una de las naves. Catedral Metropolitana. México, D. F. Foto: José Ignacio González Manterola

Antes de tratar de explicar el movimiento barroco surgido en América, hay que especificar de donde surge la palabra y que es lo que significa. Barroco deriva del término francés *baroque* que se refiere a algo bárbaro, extravagante y malhecho; en portugués barroco o barrueco se utiliza para definir una perla de forma irregular y en

italiano barrocco significa impuro, mezclado, bizarro, audaz. Más adelante cuando citemos las características del estilo, podremos darnos cuenta de que cada significado mencionado le puede ser aplicado, ¿por qué?, porque quizás para el pensamiento de la época era una conducta bárbara el llenar con excesiva ornamentación columnas clásicas y sustituir su función de sostén por la decorativa, dando lugar a lo extravagante. Porque al retomar elementos de corrientes anteriores - clasicismo y manierismo - y modificarlos o mezclarlos se le considerara algo impuro. A pesar de esto no podemos negar que el barroco europeo y sobre todo el de la Nueva España fue audaz, es decir, se atrevió a crear nuevos espacios arquitectónicos, a abusar de los colores, del estuco y la argamasa, hasta desafió al medio geográfico y a la misma sociedad; gracias a esto se dió un nuevo movimiento no solo arquitectónico sino social y cultural.



En la actualidad se define al barroco como un "estilo arquitectónico que se caracteriza por la abundancia de volutas y otros adornos en que predomina la línea curva. El barroco basa sus elementos en el desarrollo de los del Renacimiento Clásico como ornamentación y temas decorativos. En arquitectura, el plano de la fachada se anima con pilastras adosadas, con salientes y entrantes de cornisas que exaltan la separación de los pisos, o bien con columnas, cuyo fuste describe espirales; generalmente decorado con ramajes o guirnaldas que rodean la curva espiral. El adorno sobre las puertas se realiza con dinteles salientes, con un molduraje que encuadra puertas y ventanas, por frontones rotos con las rupturas terminadas en volutas, o bien, convierte el ángulo abierto del frontón en arco; con blasón de armas, una concha u otros motivos decorativos..., techumbres de pizarra, de tejas esmaltadas, o barnizadas,

o bien, como cubiertas de cúpulas, edificios reforzados por torres angulares de planta cuadrada y techumbre piramidal, a veces, rematados por chapiteles en forma de templete." ⁷

Esto fue y es el barroco artísticamente hablando, sin embargo, hay otras circunstancias que influyeron en su desarrollo y expresión artística, hablo de las condiciones geográficas y humanas en que se desarrolló esta arquitectura. La ciudad de México sufrió serias inundaciones de 1604 a 1691, siendo las más considerables las de los años de 1604, 1607, 1647 y la de 1691; en algunos libros se menciona que hasta por varios años la ciudad estuvo inundada a consecuencia de éstas. Los sísmos son otro ejemplo de las inclemencias geográficas del siglo XVII, Martha Fernández menciona en uno de sus libros que se registraron hasta más de un temblor en

7. *Vocabulario arquitectónico ilustrado*, 1975, p. 203



veintiocho años diferentes, es decir, de 1610 a 1697. Todo esto, junto con el suelo lodoso y movedizo, llegaron a devastar la ciudad, derrivando las construcciones que sobre él se levantaban, obligando a los arquitectos a utilizar materiales más ligeros - como lo fué el tezontle y el ladrillo - y recursos arquitectónicos más apropiados. En cuanto a las dificultades humanas que el barroco tuvo que enfrentar se encontraron la mano de obra que fue principalmente indígena, presentándose el problema de la variedad idiomática; las rebeliones que se suscitaron en los años de 1657 y 1692 - entre otras - teniendo como motivos la persecución que hizo el obispo de Puebla Juan Palafox y Mendoza en contra de los jesuitas - la primera - y la escases de trigo y maíz en la ciudad y en los pueblos - la segunda -. Estos aspectos son la antesala de la arquitectura novohispana de los siglos XVII y XVIII, donde se tuvo que vencer al medio geográfico y social, así como al compositivo del siglo XVI donde imperaba el orden clásico y al que el barroco vendría a

modificar - dando mayor importancia a la imaginación compositiva en donde los estilos y las formas iban mezclándose - para crear su propia expresión artística a partir de mediados del siglo XVII y durante todo el XVIII, que fue su periodo.

En estos dos siglos la expresión barroca en la arquitectura tuvo varias etapas, según el maestro Toussaint, en América hubo tres modalidades del barroco: *sobrio, rico y exhuberante*. El primero alteró las proporciones de las columnas y rompió los entablamientos, dándole al soporte un uso solamente decorativo; el segundo le dió mayor jerarquía al ornato y el último abusó totalmente de éste dándose lo que conocemos como "horror vacui" dentro del cuerpo arquitectónico. En un estudio más reciente hecho por Guillermo Tovar son cinco las etapas que se pueden diferenciar: la de transición que se dá a partir de 1650; la del barroco salomónico en el último tercio del siglo XVII y primero del XVIII; la del barroco estípite, de mediados del siglo



XVIII; la de excedencia del espíritu atectónico anástilo y la creación con sentido tectónico neóstilo que aproximadamente tienen su origen en 1750. Las dos clasificaciones aquí dadas son permisibles, la segunda es más específica que la primera y están basadas posiblemente en los tipos de columnas utilizadas en las fachadas de los edificios civiles y religiosos y que mas ampliamente veremos cuando estudiemos las fachadas construídas para la arquitectura religiosa.

Pero ¿cuáles fueron los primeros signos barrocos? Podríamos comenzar con lo que Joaquín Bérchez llamó *poligonismo arquitectónico*. Rasgo que sería una constante de la época y visible por los numerosos ángulos y elementos ornamentales rectos y curvos de fachadas, arcos, puertas, ventanas, torres, cúpulas y cuanto lugar y objeto lo permitía.

Otro pionero y factor fundamental en la labor arquitectónica fue el temprano



Detalles del "frontespicio ondato." G. Guarini, Disegni d'architettura. Turín 1686.

conocimiento que se tuvo sobre las obras de matemáticas de Dechales, Caramuel, Guarini, Tosca, Miguel Angel, Andrea Pozo entre otros. Fueron ellos las musas inspiratorias del barroco, en sus libros se podían ver los trazos curvilíneos de gran complejidad, el apasionamiento por lo mixtilíneo aplicado en arcos, columnas, cornisas, cúpulas y alzados interiores de templos o casas señoriales; el gusto nuevamente por lo gótico - perceptible en los abovedamientos con nervaduras y

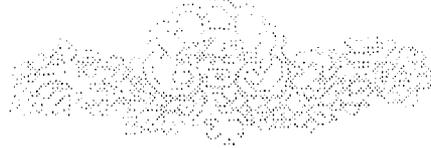


molduraciones de puertas y ventanas - y lo clásico, enriqueciéndolo para lograr una variedad compositiva. Las composiciones miguelangelescas proporcionaron recursos escenográficos y perspectivas que daban al conjunto arquitectónico una serie de posibilidades compositivas y estructurales diversas e innumerables.

El conocimiento matemático - en todas sus ramas: geometría, físico-matemáticas, etc. - estuvo muy ligado a factores sociales que se explicarán. Los textos de los personajes anteriormente mencionados no estaban al alcance de todos, solo tenían acceso a ellos una élite formada por nobles, canónigos, órdenes religiosas - especialmente la jesuítas -, arquitectos, patronos y familias criollas adineradas que fundamentalmente fueron las que hicieron las empresas arquitectónicas que comenzarían a utilizar los elementos barrocos; siendo su estrategia de trabajo aplicada a su labor constructiva, la reconciliación del pasado cultural y artístico prehispánico con los nuevos conocimientos y propuestas

matemáticos que llegaban de Europa. En este proceso participaron dos generaciones de arquitectos; la primera estuvo encabezada por José Durán, Simón Castro, Diego Rodríguez, Diego de los Santos en la capital del virreinato; en Puebla Diego de la Sierra y en Querétaro José de Bayas. La segunda generación la identificaremos entre los años de 1690 y 1740, siendo los más representativos Pedro Arrieta y Miguel Custodio Durán.

Otro de los factores que más tarde se convertiría en una característica del barroco mexicano fue el *cromatismo*, que se refiere al uso que se hizo de todos y cada uno de los colores tanto en la pintura como en los cuerpos arquitectónicos, con el fin de mostrar la infinitud y la luminosidad de que es capaz la gracia divina. El color se volvió un elemento alegórico-simbólico didáctico que continuaría la tarea evangelizadora de las órdenes religiosas llegadas en el siglo XVI.



Rasgo propio de la arquitectura del siglo XVII y XVIII fue la utilización de materiales desconocidos - para las construcciones de casas habitación y templos - para los arquitectos peninsulares, tales como el *tezontle*, la *chiluca* o *cantera* y el *ladrillo*. El *tezontle* por ser una piedra volcánica de gran porosidad y ligera - de color rojizo pardo - facilitó la construcción de cúpulas, arcos, pilastras y muros que en un terreno cenegoso y sísmico como el nuestro se venían abajo continuamente por las calamidades geográficas que se han mencionado y que ocasionaban continuos y costosos gastos al Estado y a la Iglesia. La *chiluca* también conocida como *cantera* es una piedra ígnea volcánica de color grisáceo que constantemente era combinada con el *tezontle* para dar ese cromatismo típico del paisaje urbano de la Nueva España.

Algunos de los ornamentos que uso el barroco fue el *azulejo* o barro vidriado, su

máxima expresión la alcanzó en Puebla, cubriendo fachadas, cúpulas y todo lugar posible, hasta se le ha considerado una modalidad del barroco llamándole *barroco talavaresco*.

Continuamos con la *argamasa* que "es un material dúctil que contiene arena, cal, agua y en algunas ocasiones fibras vegetales y se aplicó sobre núcleos de piedras o ladrillos." ⁸ Su constitución facilitó el moldear toda clase de figuras: ángeles, querubines, santos, escudos, follaje, petatillos, etc. y en algunas ocasiones se le aplicó color.

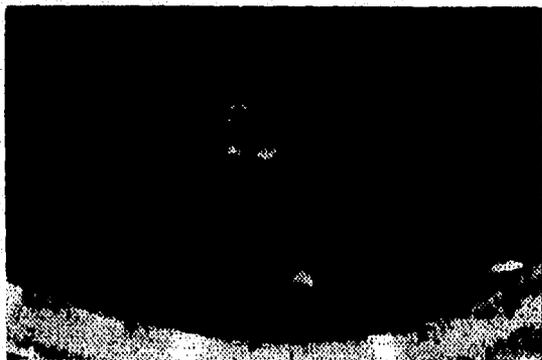
La *yesería* decoró con lujo y profusión los interiores de edificios religiosos, civiles e iglesias; llegaron a policromarse. Puebla, Tlaxcala y Oaxaca destacaron en este arte por la infinidad de elementos compositivos usados y volumetría lograda en ellos.

8. Carlos Lira Vásquez, *op. cit.*, p. 203

Por último y no por eso menos importante está el *oro* que recubrió bóvedas y cúpulas no por lujo sino porque así los fieles podían darse una idea de lo que es el cielo y el poder divino; los retablos también fueron cubiertos por el metal dorado, dándoles mayor jerarquía ya que eran considerados "ventanas al cielo debido a que en ellos se encuentra el camino al conocimiento de la religión... por ellos nos asomamos al cielo, a la gloria eterna."⁹ Una vez más la iglesia hace de un elemento

barroco un símbolo religioso con una función didáctica; el oro es incorruptible y denota eternidad, propiedad y aspiración, respectivamente del espíritu cristiano y del paraíso prometido.

Como podemos darnos cuenta el barroco novohispano fue rico en conocimientos, materiales, cultura y expresión artística, pero sobre todo por el mensaje que podremos ver implícito en cada fachada, en cada cúpula, en cada retablo; en pocas palabras en cada templo y en cada casa.



Vista de la escalera. Casa del conde de San Mateo de Valparaíso. México, D. F. Foto: Mauricio Avramow

9. *Ibid.*, p. 107

1.3 *Arquitectura Religiosa*



Vista general del conjunto. Iglesia del convento de Santo Domingo. 1855. México, D. F. Fotografía antigua.

Durante el siglo XVII se fomentó la construcción de parroquias y/o iglesias, catedrales, conventos y/o monasterios en las sedes de los obispados más importantes de Nueva España por ser donde se concentraba la vida religiosa, social y comercial del virreinato. El propósito que

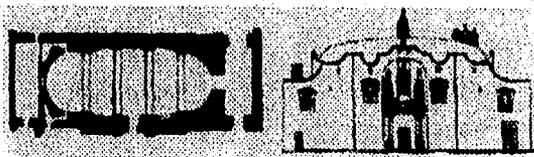
se perseguía principalmente era el de seguir con la tarea evangelizadora de las órdenes religiosas que habían llegado el siglo anterior.

El esquema compositivo y estructural que sería la base en la primera mitad del siglo XVII de parroquias y catedrales fue la cruz latina, no solo por su carácter funcional sino por el efecto persuasivo que podía tener en la población; es decir, las proporciones de la cruz debían estar en función de las del cuerpo humano perfecto, o sea Cristo - hombre más perfecto que Él no existía -. El sentimiento que esto provocaría sería el de estar en y con Dios.

Ya en la segunda mitad del siglo XVII el barroco transformó "el espacio arquitectónico a partir de un impulso decorativo,

exhuberante, fastuoso,"¹⁰ por lo que se diseñarían otras plantas no rectangulares, como la elíptica y circular que pueden observarse en la iglesia de Santa Brígida - hoy desaparecida - y la capilla del Pocito respectivamente.

La construcción de cada templo estuvo conjuntamente financiada por el Estado y la Iglesia evidenciando ambas su poder económico e ideológico esta última.



Planta y corte transversal, según J. Fernández. Iglesia de Santa Brígida (hoy desaparecida). México, D. F.

Para facilitar el estudio de la arquitectura religiosa se analizará cada tipo de construcción por separado y en el orden mencionado. La *parroquia* y/o *iglesia*, tenía planta de cruz latina y contaba con un presbiterio rectangular, dos torres idénticas al frente que delimitaban la fachada, oficina de la sacristía y bautisterio. La nave se cubría con bóvedas de cañón corrido, vaídas o de arista; en el crucero se levantaba la cúpula - generalmente de forma octagonal - sostenida por pechinas o por un tambor y rematada con una linternilla que junto con las ventanas del tambor permitían el paso de la luz hacia el crucero y presbiterio. Otro tipo de planta utilizada fue la de tres naves o planta basilical.

Las *catedrales* tenían tres naves: una central y dos laterales, que podían tener capillas. El coro se encontraba en la parte de la nave central opuesta al presbiterio; las

10. Guillermo Tovar de Teresa, *op. cit.*, p. 64



naves laterales se unían a este por su parte posterior llamada girola; el presbiterio tenía un baldaquino. El crucero situado no al centro de la nave central sino cargado hacia el presbiterio era coronado por una cúpula mayor que las demás; las naves central y laterales estaban cubiertas por bóvedas vaídas o cúpulas más sencillas; y en ocasiones contaba con sala capitular.

Los *conventos* o *monasterios* no fueron homogéneos en su construcción, ya que a veces eran levantados sobre casas cedidas por algún patrono, adaptándose al espacio que estas les proporcionaban. Sin embargo, a pesar de que no hay parámetros establecidos en la distribución de sus habitaciones - dedicadas a alguna función específica - se les puede clasificar como barrocos a aquellos que por su decoración exterior - fachadas - e interior - escaleras, capillas, etc - tengan las características que a continuación se explicarán.

Parte del gran valor estético y compositivo de la arquitectura religiosa fueron las *fachadas* que estuvieron basadas en su estructura, en el esquema renacentista que consiste en dividir las fachadas en elementos horizontales que reciben el nombre de *cuerpos* y elementos verticales o *calles*. A las fachadas también se les llama portadas y pueden tener dos o más cuerpos que se coronan con un remate. El primer cuerpo y la calle central tendrán como elemento principal el vano de acceso, en el segundo o tercer cuerpo de la misma calle puede estar la ventana coral, en caso de que este en el tercero, el segundo sería ocupado por un relieve delicadamente trabajado y enmarcado por molduras o por una escultura que representan a la divinidad o santo al que está dedicado el templo - éste también aparece cuando la fachada tiene dos cuerpos -. El esquema concluye con un remate ascendente cuyo perfil es de formas mixtilíneas como roleos y círculos y con

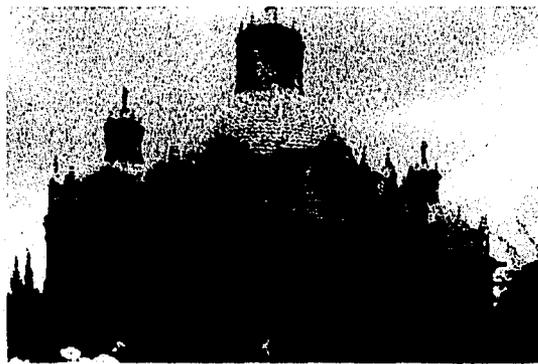


"esculturas o pináculos que en armonía con los ejes establecidos por los apoyos, vienen a completar y a acentuar el sentido ascensional de la fachada." ¹¹ Generalmente dos estructuras la delimitan y forman parte de ella, hablo de las torres - aunque en ocasiones puede solo haber una -, que al llegar al remate se componen de dos o más cuerpos que forman el campanario.

Las fachadas se originaban a partir de las plantas de los edificios, pero fue intención barroca el romper la cruz latina con el fin de darles un mayor dinamismo y volumen compositivo. Es así como se originaron las fachadas de "biombo" donde torre y portada se quiebran en diferentes planos para enfatizar los relieves y la puerta de acceso o se hunden en un vano abocinado rematado por una venera.

Los *vanos* fueron sumamente jerarquizados a través de su forma y tamaño;

tanto de puertas de acceso como ventanas. Fueron los arcos de medio punto, deprimidos, mixtilíneos, polilobulados, conopiales, adintelados, ochavados; solos o combinados los que se utilizaron en ellos produciendo todo tipo de efectos teatrales por los juegos de luces que se originaban.



Vista posterior. Capilla del Pocito. México, D. F. Foto: Mauricio Avramow

Las *torres*, que como ya se vió, están a los costados de la fachada y tienen

11. Carlos Lira Vázquez, *op. cit.*, p. 99



una base cuadrangular - usualmente - que aloja las escaleras que permiten el acceso al campanario, tienen ocasionalmente vanos con diversas formas. A nivel del remate comienza el *campanario* de dos o más cuerpos y formas poligonales, cuadrangulares, mixtilíneas o circulares, adquiriendo un aspecto ligero por los vanos que debe tener para permitir la sonoridad y la reverberación de las campanas. Los cuerpos del campanario pueden tener cualquier tipo de apoyo: estípite, salomónico, losángico, etc., que a su vez sostiene entablamentos con ondulaciones, quiebres y resaltos que nos indican donde termina o comienza el siguiente cuerpo del campanario; el último se corona con una *linternilla* sobre la que descansa la cruz de hierro forjado.

Gracias al barroco se incorporó la *cúpula* a la arquitectura novohispana. Fue

construida sobre tambores o pechinas, en su parte superior habrá una linternilla con capullín que permite el paso de la luz al interior de la nave. El *tambor* es un rasgo totalmente barroco. Las cúpulas que más se emplearon fueron las de "canasta" que se levantaban por la superposición de arcos que al disminuir de tamaño cerraban la cúpula, y la de "casquete" construida "a base de sillares organizados en paralela que se van colocando concéntricamente hasta formar la bóveda deseada." ¹²

Dentro de las estructuras señaladas posiblemente fueron las columnas de las fachadas el punto clave que ayudó al maestro Toussaint y Tovar de Teresa a establecer las etapas del estilo barroco y es por eso que a continuación se describirán las modalidades que tuvieron, no sin antes mencionar que su composición y ornamentación partió del clasicismo y manierismo.

12. *Ibid.*, p. 114



Barroco purista. Llamada así porque su fuste es de estilo clásico, que da la sensación de estabilidad y firmeza; presenta estrías bien definidas a partir del primer tercio.

Barroco de estrías móviles. El fuste sigue siendo clásico, solo que las estrías se volverán ondulantes en meadro o zig zag. Se cree que esta modalidad comenzó a utilizarse a principios del siglo XVIII.

Barroco tritóstilo. En él se acentúan los tercios del fuste; el más marcado por estrías, contraestrías, motivos vegetales o platerescos, es el primero que en ocasiones es rematado por guirnaldas, molduras o anillos; a partir del segundo va tomando forma de huso y podía tener todo tipo de formas talladas en él. Este fuste poseía un significado simbólico religioso: el concepto de la Trinidad, que hace mención de tres cuerpos en uno, es decir, había tres tercios en un solo fuste.

Barroco tablerado. Se dio a partir de mediados del siglo XVII a la mitad del XVIII. Las pilastras sustituyeron a las columnas; tendrían capitel toscano y fuste labrado como los tableros bidimensionales de puertas, alacenas y muebles; sus motivos decorativos eran de formas mixtilíneas y geométricas como: rombos, rectángulos, círculos y guardamalletas.

Barroco salomónico. Fue de los más conocidos y usados. Esta modalidad parte de una historia bíblica, siempre se tuvo la inquietud de conocer y reconstruir el templo de Salomón descrito en la biblia, actitud que daría origen a este fuste de forma y decoración helicoidal y capitel corintio - algunas veces se combinó con el tritóstilo, siendo de esta modalidad el primer tercio y salomónicos los dos restantes -.

Barroco estípite. Llamado también churrigueresco debido al nombre de su creador José Benito Churriguera. Está



compuesto por cuatro partes: basamento, estipo o sección piramidal invertida, cubo y capitel que simbolizan las principales partes del cuerpo humano geometrizado. El basamento va a ser más grande de lo habitual y tendrá guardamalletas, medallones, follaje, querubines y otras figuras. El estipo es la estructura piramidal que conforma el fuste, y es el que da más posibilidades de composición y ornamentación - de entre los detalles decorativos que tiene destacan las guardamalletas, follajes, medallones con rostros de querubines, estrías y en general toda clase de figuras -; es separado del basamento y del cubo por molduras variadas. El cubo no siempre es identificable debido a su compleja decoración - medallones, veneras, querubines - o a que es sustituido por tallas de arcángeles, santos, nichos, etc., la transición del cubo al capitel es marcado por un elemento bulboso ascendente o por un conjunto de molduras escalonadas. El capitel será

corintio y en él descansan los resaltes - quiebres que sufre el entablamento de fachadas o retablos -. El churrigueresco no solo se aplicó en columnas sino también en cornisas, fragmentándolas o irrumpiéndolas con simples roleos o cortes bruscos, por lo que se quiebran y proyectan remarcando o desvaneciendo los distintos planos de la fachada como lo menciona Carlos Lira.

La fachada de este estilo seguirá la composición renacentista citada con anterioridad, sólo que las entrecalles estarán delimitadas por estípites y no por columnas, por lo que recibirán el nombre de interestípites, los cuales deberán tener peana, nicho, medallón y resalto.

Barroco losángico. Usado durante la segunda mitad del siglo XVIII es un apoyo, pilastra o columna cuyo fuste estará formado por elementos piramidales o cónicos truncados que al unirse por su parte



más ancha formarán un rombo - pueden ser dos estípites sobrepuestos -.

Barroco anástilo. Anástilo significa "sin apoyo" y fue considerado como "ultra-barroco". El estípite u otro tipo de apoyo perderá visibilidad pues será muy difícil identificarle por la excesiva ornamentación, en donde, en aparente desorden se verán capiteles, basas, pedestales, cornisas y entablamentos. Se recurrió a él más en retablos que en fachadas.

Barroco neóstilo. Neo significa "nuevamente, otra vez" y Stilos "columna", es decir, que se vuelve a recurrir a la columna como elemento compositivo, se retoman los orígenes para volver a recrearlos.

Con todas las referencias que hemos visto no se puede negar que el barroco además de ser una expresión artística, estética, cultural, social y económica, fue un medio de comunicación constante entre pueblo e Iglesia.

Algunos de los templos representativos son: la iglesia de San Felipe Neri (1687), la Basílica de Guadalupe - el edificio viejo - (1709), la Profesa (1714-1720), la iglesia de San Juan de Dios (1729), la capilla Medina Picazo de la iglesia de Regina Coeli (1733), la iglesia del convento de Santo Domingo (1720-1736), la capilla del Pocito, la iglesia de la Santa Veracruz y el Sagrario de la catedral metropolitana, entre otros.



Vista general de la fachada. Basílica de Guadalupe. México, D. F. Foto: Javier Hinojosa

1.4 Arquitectura Civil



Vista general de la fachada. Casa del conde de San Mateo de Valparaíso. México, D. F. Grabado. Siglo XIX.

Paralelamente a la formación de la arquitectura religiosa se dio el desarrollo de una arquitectura civil, pública y doméstica representativa del barroco novohispano. Muestra de ello son el Seminario antiguo y el Palacio de los Virreyes de finales del siglo XVII, el Parián (1696-1703), el Ayunta-

miento (1714-1722), la Aduana (1731), la Casa de Moneda (1734), El Palacio de la Inquisición (1733-1737), el Arzobispado (1743), el colegio jesuíta de San Ildefonso (1740) y el de las Vizcaínas (1734-1753). En general podemos encontrar en estos edificios recursos decorativos y constructivos recurrentes en los gustos de la época, que darían lugar a la fisonomía de la casa mexicana de los siglos XVII y XVIII.

Uno de los elementos que sería típico son las *sobrejambas* o jambas que se prolongan hasta los travesaños adintelados, aparentando ser pilastras que llegan hasta la cornisa o remate del edificio. Sobre esta estructura se llegaron a apoyar bloques del ligero y rojizo tezontle para dar a la construcción el cromatismo tantas veces utilizado en nuestra arquitectura. Las



sobrejambas pueden ser observadas en las fachadas del Palacio de los Virreyes, la Aduana y el edificio de la Inquisición.

El *arco adintelado* y el *arco degenerante* son también rasgos del estilo. El más utilizado fue el último, a pesar de que para su realización se necesitara tener amplios conocimientos de los principios matemáticos y estereotómicos. El arco degenerante es aquel que carece de soporte y deja suspendidos al vacío dos o más arcos, logrando esto a través del cálculo de las dovelas del arco - Tosca denomina a este arco como "pendiente en el aire" -. Se empleo en el interior de los edificios ya sea alrededor del patio principal, en sus esquinas o en el arranque de las escaleras.

Es así como la arquitectura civil llega a tener una identidad que le estará dada no solo por los elementos que hemos revisado sino por la búsqueda exhaustiva en que

estuvo sumergido su mejor exponente: Francisco Antonio Guerrero y Torres, arquitecto criollo que exploró "al máximo las posibilidades decorativas, sintácticas y estructurales de una reciente tradición autóctona, reuniéndolas en su obra con una rara dosis de genialidad y fortaleza constructiva."¹³

Fueron cuatro los tipos de viviendas que se pudieron observar en la ciudad de México: la residencia señorial - mansión o palacio -, la casa sola, la casa vecindad y la accesoria de "taza y plato". Cada una albergó distintas clases sociales, que fueron principalmente: la nobleza - que estuvo formada por descendientes de los conquistadores o personas con algún título nobiliario -, la burguesía o clase media - que su fortuna había sido hecha con las minas, la agricultura o la mercadería - y los plebeyos, respectivamente.

13. Joaquín Bérchez, *Arquitectura mexicana de los siglos XVII y XVIII*, 1992, p. 238



Residencia señorial: Fue construida para y por potentados, nobles y descendientes de los conquistadores. Su distribución interna partía del patio principal que era el más grande y bellamente decorado con elementos señoriales tales como escaleras de increíble herrería, una fuente y un portal de proporciones enormes. Además habrá otros patios más pequeños que el anterior y que se conectaban a éste con el fin de poder circular a cada parte de la casa y tener suficiente iluminación y ventilación interna; la generalidad era que estuvieran contruídos por arcadas y corredores. Podía tener dos o más pisos, aunque lo usual era la planta baja, el entresuelo y el primer piso. La planta baja estaba rodeada por algunos servicios no propiamente de la casa sino de sus dueños como: comercios, estancias, bodegas, oficinas y accesorias de "taza y plato" que en ocasiones se rentaban. En el entresuelo se construían varias habitaciones que eran para uso de las personas que manejaban los negocios de la familia fuera de la ciudad, cuando venían a entregar cuentas al patrón;

también estas eran despachos. Es en el primer piso donde se encuentra realmente la casa-habitación, al frente de ésta o en la primer crujía con vista a la calle y donde se encuentra la portada principal se encontraban la sala y el salón estrado - de visitas o de asistencia -; en las crujías laterales estaban las recámaras que algunas veces tenían una antesala que servía en algunos casos de vestidor; después le seguían la biblioteca, la sala de tertulias, el salón de música, el cuarto de costura y a veces una capilla. En la crujía que dividía al primer patio del segundo - en el primer piso - se localizaba el comedor; alrededor ya del segundo se encontraba la cocina, la despensa, una bodega, el baño y el retrete, así como las habitaciones para el personal de servicio con sus respectivos baño y retrete. En esta área de la casa había también una escalera - menos lujosa que la del primer patio - que conducía a la planta baja de este patio y donde tenían lugar las caballerizas, el establo, el pajar y la cochera.



Vista de la planta baja. Casa del conde de San Mateo de Valparaíso. México, D. F. Foto: Mauricio Avramow

Ya se hizo alusión al interior de una mansión, pero ¿qué pasa con su aspecto exterior? Pues bien, la fachada habitualmente tendría el siguiente esquema: El vano de acceso era el más importante por sus dimensiones y por su ornamentación, la forma más solicitada para este era el arco ochavado o semioctogonal y que estaría enmarcado por jambas impresionante-

mente decoradas o por pilastras sostenidas por un pedestal o por columnas exentas que sostenían al entablamento profusamente ornamentado; también solía haber un escudo bellamente tallado en piedra que indicaba el linaje de la familia que habitaba la casa, un balcón le seguía y la fachada terminaba con un pretil de gárgolas o pináculos que le daban unidad al edificio. Si el remate se terminaba con almenas o gárgolas era señal de que la casa pertenecía a un Capitán General; pero si lo hacía en pináculos era de la nobleza en general. Otro elemento que actualmente puede verse en algunas de estas residencias son las torres, las cuales tuvieron su origen cuando los conquistadores levantaron sus casas y "por necesidad estratégica las coronaron de torres... Con el tiempo su carácter fue cambiando hasta llegar a ser, en el siglo XVIII, un elemento puramente decorativo."¹⁴ Los materiales empleados fueron diversos:

14. Manuel Toussaint, *Paseos coloniales*, 1983, p. 68



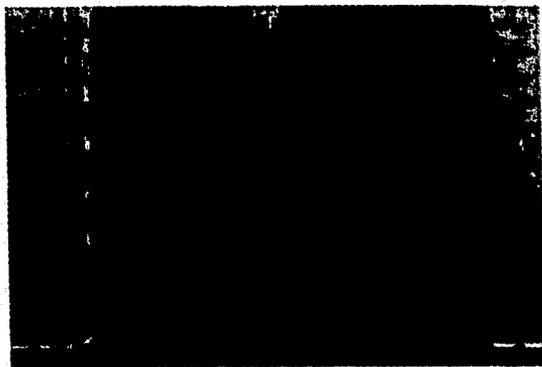
azulejos, tezontle con cantera, cantera con ladrillo o cada uno por separado; así como también lo fueron los elementos decorativos - columnas, estípites, pilastras o jambas de tipo salomónico, tritóstilo, con estrías, etc., mismas que se citaron con anterioridad y que se utilizaron en la arquitectura religiosa -, buscando siempre impresionar al transeúnte.

La *casa sola* era también conocida como unifamiliar y podía ser propia o alquilada; fue el hogar de la clase media, de la burguesía y sería casi igual a la anterior. El terreno que ocupaba tenía una superficie menor; se construía de par en par, es decir, se edificaban dos casas a la vez que compartían un patio cuadrangular o rectangular que se dividía por la mitad con un muro. La distribución de las habitaciones era igual a la de la mansión y llegó a tener vigencia hasta el siglo XIX. Su fachada fue como a la que ya hizo referencia, pero con menor lujo en su decoración.

Otro tipo de casa es la *vecindad*. Construída a partir del siglo XVII tuvo las viviendas a ambos lados de un pasillo central. Cada vivienda contaba con dos piezas y una cocina y si el lugar lo permite un pequeño patio. Al fondo del pasillo había una fuente con un nicho donde usualmente podía verse una imagen religiosa. Si la vecindad tenía un primer piso - con las mismas características que se señalaron - al final o al frente del pasillo se encontraban las escaleras de acceso a éste.

Y para finalizar tenemos la "*accesorio de taza y plato*" que era un cuarto construído dentro de otro, o mejor dicho, una pieza sobre la que se levantaba otra que descansaba en un mezzanino o entresuelo - cuando éste es de madera recibe el nombre de tapanco -. La parte de abajo se utilizaba como taller o comercio, además contaba con salida a la calle; el entresuelo fue la habitación del usuario y tenía una ventana; es por esta disposición de estar uno sobre otro por lo que así se le llama.

1.5 Arquitectos Novohispanos



Vista general de la portada. Iglesia de la Enseñanza. México, D. F.
Foto: Mauricio Avramow

Como ya se ha mencionado, en la Nueva España hubo muchos arquitectos - no solo criollos sino también españoles - que unieron sus conocimientos para crear una iconografía propia de la arquitectura novohispana. Aquí se citarán algunos de ellos, considerados como los más sobresalientes no solo por las construcciones magis-

trales que nos dejaron como legado, sino por las aportaciones compositivas y artísticas que marcarían las pautas a seguir por los de su gremio, así como el desarrollo y evolución del estilo barroco.

Diego de los Santos y Ávila (?-1712)

En 1652 trabajó como obrero del convento de Nuestra Señora de la Concepción, hacia 1657 recibió el nombramiento de maestro mayor de las obras del Tribunal del Santo Oficio, cargo que conservaría hasta 1663. En 1702 fue veedor del gremio de arquitectos. Un dato interesante sobre este arquitecto es que se le conocía como "intérprete de indios" debido a que sabía hablar alguna lengua indígena. Participó en algunos trabajos para el Palacio de la Inquisición (1657-1663) dentre los cuales estuvo el reconocimiento que hizo a las celdas secretas y el proyecto que realizó para la cons-



trucción de nuevas cárceles, también hizo los planos para la capilla del Tribunal que iba a ser levantada en la esquina del edificio del "Tribunal viejo", es decir, sobre la calle de la Perpetua con la fachada hacia la calle de Santo Domingo, teniendo cinco bóvedas, una cúpula y un amplio coro, este proyecto nunca se llevó a cabo. Por último, queda decir que participó en las reparaciones del convento de San Francisco (1710-1712).

Cristóbal de Medina Vargas Machuca (?-1699) En 1662 realizó algunas obras para el hospital de Jesús, en 1678 se comprometió a reedificar la capilla del Sagrario de la Parroquia de la Santa Veracruz; en 1679 se encargó de las reparaciones de la iglesia de San Bernardo; además fue nombrado maestro mayor interino de la catedral de México, cargo que le sería otorgado totalmente en 1680; para 1681 demolió la portada principal del templo de San Agustín, por lo que posiblemente sea el autor de la actual; así mismo presentó un

proyecto para la construcción de la capilla del Rosario del templo de Santo Domingo, siendo suspendida por la Inquisición; en 1682 maestró las reparaciones del Palacio Real; en 1693 es nombrado alarife mayor de la ciudad de México y en 1699 trazó para la catedral de México las obras que faltaban por hacer, por lo que se le atribuyen las portadas laterales y la fachada principal. Muere en agosto del mismo año.

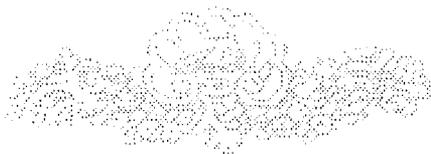
Diego Rodríguez (1653-1712) Nació en la ciudad de México e hijo de padres mexicanos. Desde 1689 fue maestro de arquitectura y albañilería; en 1701 recibió el cargo de alarife de la ciudad. De 1696 a 1705 fue maestro mayor de la obra del Oratorio de San Felipe Neri, por lo que se le considera el autor de la portada exterior, torre y claustro; en 1692 hace el proyecto para la reconstrucción de la planta del Palacio Real; en 1699 se comprometió a terminar las obras de la capilla del Calvario del convento de San Francisco y muere en 1712.

trucción de nuevas cárceles, también hizo los planos para la capilla del Tribunal que iba a ser levantada en la esquina del edificio del "Tribunal viejo", es decir, sobre la calle de la Perpetua con la fachada hacia la calle de Santo Domingo, teniendo cinco bóvedas, una cúpula y un amplio coro, este proyecto nunca se llevó a cabo. Por último, queda decir que participó en las reparaciones del convento de San Francisco (1710-1712).

Cristóbal de Medina Vargas Machuca (?-1699) En 1662 realizó algunas obras para el hospital de Jesús, en 1678 se comprometió a reedificar la capilla del Sagrario de la Parroquia de la Santa Veracruz; en 1679 se encargó de las reparaciones de la iglesia de San Bernardo; además fue nombrado maestro mayor interino de la catedral de México, cargo que le sería otorgado totalmente en 1680; para 1681 demolió la portada principal del templo de San Agustín, por lo que posiblemente sea el autor de la actual; así mismo presentó un

proyecto para la construcción de la capilla del Rosario del templo de Santo Domingo, siendo suspendida por la Inquisición; en 1682 maestró las reparaciones del Palacio Real; en 1693 es nombrado alarife mayor de la ciudad de México y en 1699 trazó para la catedral de México las obras que faltaban por hacer, por lo que se le atribuyen las portadas laterales y la fachada principal. Muere en agosto del mismo año.

Diego Rodríguez (1653-1712) Nació en la ciudad de México e hijo de padres mexicanos. Desde 1689 fue maestro de arquitectura y albañilería; en 1701 recibió el cargo de alarife de la ciudad. De 1696 a 1705 fue maestro mayor de la obra del Oratorio de San Felipe Neri, por lo que se le considera el autor de la portada exterior, torre y claustro; en 1692 hace el proyecto para la reconstrucción de la planta del Palacio Real; en 1699 se comprometió a terminar las obras de la capilla del Calvario del convento de San Francisco y muere en 1712.



José Durán de Alendranejo. En 1652 nace en San Pedro de Tlascuapa, Hidalgo. Hizo un proyecto para la Basílica de Guadalupe en la última década del siglo XVII; junto con Diego de los Santos comenzó las obras de ésta en 1694. Algunos autores consideran que el edificio que actualmente sobrevive arquitectónicamente hablando es obra de este arquitecto y Diego de los Santos, ya que empezada la construcción Arrieta se hace cargo de ella - estando trazada y configurada -, aunque es probable que al estar a su cargo hubiera hecho alguna modificación.

Antes de continuar con el siguiente arquitecto, es pertinente comentar que aunque no trabajó en la ciudad de México - que es el punto de estudio de esta investigación - las aportaciones artísticas que dio al barroco novohispano fueron importantes y repercutieron en la arquitectura de la capital del virreinato; razón por la cual se le incluye en este estudio.

Diego de la Sierra (1656-1709 o 1711?) Originario de Sevilla, España tuvo una formación arquitectónica novohispana, siendo su primera construcción la iglesia del noviciado jesuíta de Tepetzotlán en 1679. Para 1684 se establece en la ciudad de Puebla, en donde solicita el cargo de maestro mayor y de la catedral de esa ciudad. Su importancia dentro de la arquitectura barroca mexicana se debe a la incursión y consolidación que hizo del arco trilobulado y las cornisas de balaustres, del gusto por lo gótico y la línea flexuosa o salomónica en arcos y fustes, así como la utilización del ladrillo y el tezontle para estructuras abovedadas. Entre sus obras destacan la casa de Diego Peláez o Casa de las Bóvedas, las enfermerías del hospital Real de San Pedro de Puebla (1685), la capilla de Jesús de Nazareno en la Parroquia de San José (1693-1706) y el Sagrario de la catedral de Puebla (1698-1723).

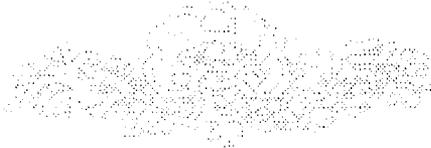
Pedro Arrieta. Nació en Pachuca, Hidalgo y trabajó de 1691 - año en que



Vista general del interior. Iglesia de la Profesa. México, D. F.
Foto: Javier Hinojosa

obtiene el título de maestro de arquitectura - a 1738 - año en que muere - en la ciudad de México. Primero fue retablista y ya como arquitecto tuvo altos puestos públicos: cuatro años después de haber obtenido el título de arquitecto era considerado para ser maestro mayor del Tribunal de la Inquisición y en 1720 era nombrado maestro mayor de la catedral de México y del Palacio Real. Entre sus construcciones más sobresalientes está la terminación de la Basílica de Guadalupe (1709), en la que se ve la tendencia hacia el

poligonismo en los arcos semioctogonales de las portadas y los nichos, así como en los volúmenes prismáticos de las torres, otra característica barroca de este edificio es la utilización de tezontle y chiluca en su portada; como ya se mencionó, Arrieta solo termina la obra que se presume trazaron José Durán y Diego de los Santos. Trazó y construyó la iglesia jesuita de la Profesa de la ciudad de México (1714-1720), de planta rectangular con tres naves, sin capillas laterales, crucero avanzado y cúpula octogonal, en su interior se pueden observar pilares compuestos que se prolongan hasta los arcos y bóvedas de aristas. Según afirmaciones del propio arquitecto concluyó el templo de San Miguel (1690- 1714), el templo y convento de Corpus Christi (1724), la iglesia de San Bernardo, la iglesia de Santa Teresa la Nueva, la escalera grande del convento de San Francisco, la sacristía de Santo Domingo, el edificio de la Inquisición (1733-1737), todos ellos en la ciudad de México; así como la iglesia de Santiago de Tuxpan en Morelia, los puentes de San Juan del Río



en Querétaro y de la Mariscala en la capital del virreinato. El Palacio de la Inquisición es digno de comentarse porque una vez más Arrieta deja ver su gusto por el poligonismo en la fachada de chaflán, donde nuevamente utiliza el arco semioctogonal para la puerta principal y la ventana superior. En los costados del edificio se pueden apreciar las sobrejambas y la bicromía dada por la utilización de materiales de distinta coloración. En el interior del edificio, el artista nos muestra el dominio que tenía de la estereotomía y los conocimientos matemáticos al hacer en el patio principal "arcos degenerantes" en las esquinas; recurso que se utilizaría con frecuencia en la arquitectura civil novohispana.

Miguel Custodio Durán (1700-1744)

Hijo de José Durán, fue uno de los arquitectos criollos más sobresalientes del siglo XVIII, debido al conocimiento y a la preocupación que tenía por darle a su profesión un carácter científico basado en las matemáticas. Se distingue de Arrieta

- por ser contemporáneos - por la utilización de la línea ondulante - que puede observarse en la obra de Guarini - en sus obras. La primera que se le atribuye es la iglesia de San Lázaro de México (1721-1728), de composición clásica en su fachada y con columnas de estrías de meadro; le siguió la iglesia de San Juan de Dios (1729), donde se pueden observar pilastras y pirámides flameantes de silueta y decoración ondulante en su fachada cóncava y abocinada - recursos que repetirá en la iglesia parroquial de Zupango de la Laguna -, su interior tiene el esquema seiscentista de cruz latina en su planta, pilastras dóricas, bóvedas vaídas y cúpula octogonal. Posiblemente su última obra importante fue la capilla Medina Picazo en la iglesia de Regina Coeli de la ciudad de México (1733), en su fachada utiliza pilastras ondulantes y remates piramidales, en su interior se pueden ver pilastras de capitel compuesto y cúpula octogonal sobre tambor. Así como la capilla, la fachada se le atribuye a Durán por los elementos ornamentales que la componen.



Ildefonso Iniesta Bejarano y Durán.

Nacido en la ciudad de México en el primer tercio del siglo XVIII, nieto de José Durán y sobrino de Miguel Custodio. Fue alférez de milicias reales, alarife mayor de la ciudad, maestro del real desagüe y agrimensor de la Real Audiencia. En 1749 presentó su proyecto para el Sagrario metropolitano, el cual se le rechazó por ser de estilo clasicista. Otras de sus obras fueron el templo de San Felipe Neri (1753-1758), el de la Santísima Trinidad (1755-1781), la fachada y la torre de la iglesia de San Francisco Xavier de Tepotzotlán (1760-1762) y la iglesia de la Santa Veracruz (1776).

Luis Díez Navarro. Arquitecto malagueño fue el autor de la iglesia de Santa Brígida - hoy desaparecida - cuya planta ovalada vino a revolucionar la arquitectura religiosa barroca. En 1736 participó en la obra de desagüe y en 1739 fue nombrado

maestro mayor de la catedral de México. Se cree que murió en 1750.

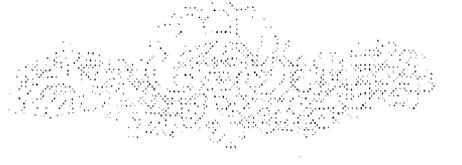
Gerónimo de Balbás. Originario de la ciudad de Zamora, fue tramoyista en Madrid - actividad que deja ver en su obra por darle efectos escenográficos -. Después realizó, en España, el retablo de la catedral de Sevilla y hacia 1711, contrata el proyecto y la realización de la sillería del coro de la iglesia de San Juan Machena. Su llegada al Nuevo Mundo se asocia con el origen del barroco llamado churrigueresco, debido a que es él quien "introduce el uso de la pilastra estípite en 1718, modalidad estilística que se define ante todo por un sentido decorativo mucho más rico. Este tipo de soporte aparece primero en retablos y posteriormente en fachadas, torres y otros elementos arquitectónicos"¹⁵ que llegarían a ser característicos de la arquitectura novohispana del siglo XVIII. Probablemente su

15. Guillermo Tovar de Teresa, *op. cit.*, p. 86

legado más interesante al arte mexicano es el Retablo de los Reyes de la catedral metropolitana, el cual contrató en 1718, terminó en 1720 su primer cuerpo y para 1725 estaba listo para ser dorado - actividad que duró diez años -, inaugurándose en 1737. Este retablo cuenta con tres calles, la central era para las pinturas y las laterales para las esculturas. Además de esta obra, Balbás participó en otras dentro de la misma catedral: contrató el Retablo del Perdón (1735), realizó el altar mayor o ciprés (1741-1743) que más tarde sería reemplazado por el de Lorenzo de la Hidalga en 1850. Son también creaciones suyas la reconstrucción del hospital Real de los Naturales (1725-1726), los retablos de la capilla del Consulado o de Zuleta (1726-1727) y de la capilla del Tercer Orden del convento de San Francisco (1730), instaló la reja de macao - diseñada por Rodríguez Juárez - en el coro de la catedral (1736), trazó la iglesia de San Fernando (1738) e hizo el retablo de la iglesia de la Concepción de la ciudad de México (1747) - actualmente ya no existe -.

Solo queda añadir que su hijo adoptivo, Isidoro Vicente Balbás, trabajó con él durante sus últimos años de vida y continuó, posteriormente, haciendo la misma profesión de su padre. Gerónimo murió posiblemente en 1748.

Lorenzo Rodríguez (1704-1774) Nativo de Guandix, Granada y activo desde 1731 en la ciudad de México, tuvo de quien aprender el arte de la arquitectura pues su padre era maestro mayor. Desarrolló diferentes actividades como la de ensayador de plata, ensamblador y constructor. En 1740 comprobó sus conocimientos sobre la matemática de monte y cortes de cantería, para después ser aparejador de la catedral de Cádiz. Su principal aportación al barroco fue la integración de la columna estípite a la arquitectura de piedra, visible en su obra maestra: el Sagrario metropolitano, proyectado en 1744 y realizado entre 1749 y 1768; de planta cruciforme con cúpula dominante y cuatro secundarias en sus ejes diagonales y con interior parecido al de la



catedral. En 1758 llevó a cabo la obra de la capilla del Tercer Orden en Santo Domingo - la cual no existe actualmente -, en una de sus portadas se podían apreciar columnas estípites rematadas con pináculos. También se le considera autor de las portadas del colegio de las Vizcaínas, que presentan en su ornamentación estípites y molduras rebuscadas. Así mismo trabajó como maestro carpintero en la Casa de Moneda.

Francisco Guerrero y Torres (1727-1792) Nació en la villa y santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Desde muy joven - 1753 - comienza a trabajar en varias obras; a los cuarenta años de edad obtiene el título de arquitecto (1767) y más tarde con el fallecimiento de Lorenzo Rodríguez en 1774 se le asigna el cargo de maestro mayor del Palacio Real, la Catedral y de la Inquisición. Su trabajo como arquitecto dio al barroco su máxima expresión, debido a

la inquietud que siempre tuvo de "aportar atrevidas soluciones estereotómicas a complejos y tradicionales problemas constructivos,"¹⁶ y caracterizándose por "la aplicación de principios oblicuos de Carameu a escaleras o lunetos; el poligonismo en arcos y plantas; el movimiento flexuoso, turbinado, en pilastras, nervios, impostas o cornisas; la profusión de arcos degenerantes en formas trilobuladas, mixtilíneas o poligonales;... la insistencia en la característica composición de origen miguelangelesco de ventanas y portadas, con profusión de sobrehombros y peculiares marcos de puertas; la elegancia cromática y estructural de los exteriores de sus obras, obtenida a partir de los propios materiales constructivos."¹⁷ Todo esto permitió que Guerrero y Torres construyera las residencias más importantes de la capital novohispana de finales de siglo, estableciendo el esquema de la casa colonial mexicana.

16. Joaquín Bérchez, *op. cit.*, p. 227

17. *Ibidem.*

Entre sus más hermosas y magistrales - por su traza y elementos compositivos - están: la casa del conde de San Mateo de Valparaíso (1779), la casa de los condes de Santiago de Calimaya (1781) y la casa del marqués de Jaral de Berrio también conocida como Palacio de Iturbide (1785). Otras de sus obras fueron: la iglesia de la Enseñanza (1772-1778), y la capilla del Pocito (1771-1791) - muestra de la búsqueda que tenía el artista por lo diferente y lo original -, la cual fue levantada sobre un

pozo de aguas milagrosas; de planta y silueta circular en la que se combinan la chiluca, el tezontle y el azulejo.

Todos estos arquitectos aportaron conocimientos y elementos arquitectónicos fundamentales para el desarrollo de la arquitectura religiosa y civil de los siglos XVII y XVIII. Es muy interesante y estimulante, observar sus obras hoy en día en el contexto del Centro Histórico de la ciudad de México.



Vista de la portada de la escalera. Casa del conde de San Mateo de Valparaíso. México, D. F. Foto: Mauricio Avramow

1.6 Edificios Representativos del Siglo XVII y XVIII



Vista general de la portada. Sagrario. Catedral metropolitana. México, D. F. Foto: Pablo Oseguera

El Centro Histórico aún preserva iglesias, conventos y edificios civiles barrocos, muchos de ellos ya no conservan su construcción original debido a que han tenido que ser modificados a causa del crecimiento de la ciudad de México y a las necesidades que ésta presenta - como la ampliación de avenidas, por ejemplo -. Sin

embargo, se mencionarán algunas de ellas consideradas como las más importantes con el fin de que se les conozca y sean visitadas para ser estudiadas y admiradas por todo aquel que así lo quiera.

Entre las iglesias barrocas están: *la iglesia de la Santa Veracruz*. En 1526 Hernán Cortés fundó la archicofradía de la cruz por lo que en 1527 se manda erigir una ermita en el sitio donde hoy se encuentra; ya para 1568 se constituye en parroquia - siendo la tercera en la ciudad - albergando diferentes cofradías. En 1759 se inician las obras del nuevo templo el cual se concluye el 13 de septiembre de 1764, dedicándose a San Blas y a la Santa Cruz. El templo se localiza en av. Hidalgo 33 y tiene planta de cruz latina, bóveda de cañón y cúpula octogonal sobre tambor y linternilla; torres gemelas de tres cuerpos, planta cuadrada y octogonal el



tercero, rematadas con una cruz. Su portada principal es de barroco estípite, de dos cuerpos: el primero tiene marco de medio punto en la puerta principal con un estípite a ambos lados que deja ver en su cubo rostros de apóstoles, el segundo tiene siete pedestales, el del centro sostiene una cruz; la fachada es rematada por un frontón mixtilíneo. La portada lateral también es barroco estípite.

Oratorio de San Felipe Neri. Posiblemente fue construido en 1692, aunque en un documento se dice que Cristóbal de Medina fue nombrado para mastrar la obra en 1684 y posteriormente Diego Rodríguez de 1696 a 1705 fue maestro mayor del claustro, por lo que no se sabe con precisión cuando se comenzó a construir. Actualmente se encuentra en la calle de Rep. del Salvador.

Iglesia de San Juan de Dios. Su construcción fue comenzada por Francisco Sáenz y concluida en 1729; el 16 de marzo

de 1766 sufrió un terrible incendio y en 1800 un temblor, que la dejaron destruida por lo que en 1813 es reconstruida por los juaninos con el aspecto que hoy se le conoce. Su fachada abocinada es rematada por una bóveda estriada, tiene dos cuerpos en donde se pueden observar doce esculturas en sus nichos cada una que representan a los doce santos fundadores de órdenes religiosas, siendo la principal la de San Juan de Dios ubicada en le calle central del segundo cuerpo debajo de una ventana octogonal; una sola torre se levanta a un costado de la fachada, con tres cuerpos, el último rematado con una cruz. Su interior estuvo lujosamente decorado, pero con los desastres que tuvo, ya no queda mucho de lo que fue, lo más significativo es un cristo del siglo XVI. Puede ser visitada en av. Hidalgo 51.

Iglesia de Regina Coeli. Su nombre es una advocación de la virgen y significa "Reina del Cielo". Fue construida en 1731 y en 1733 Buenaventura de Medina Picazo



mandó construir la capilla anexa que lleva su nombre y presenta en su fachada pilastras de estrías móviles. El templo es de una sola nave con bóveda de cañón con lunetos, tiene dos coros y una cúpula octogonal. La fachada de la iglesia - así como la capilla anexa - es de Miguel Custodio Durán y en ella se puede apreciar un relieve de María bellamente enmarcado y una torre de tres cuerpos.

El Sagrario metropolitano. Se llama sagrario a aquella parte de la iglesia donde se depositan las cosas consagradas. Fue sede de una de las catorce parroquias en que estaba dividida la ciudad en 1772. La construcción actual es de Lorenzo Rodríguez, quien presentó los planos en 1749. Su planta es de cruz griega y con cúpula en el centro; su fachada principal y lateral presentan estípites y esculturas talladas con la "Asunción de la Virgen" y "San José", "San Pedro" y "Moisés" respectivamente. En su interior hay pilares y columnas como

las de la catedral y un altar mayor de estilo churrigueresco.

Iglesia de San Bernardo. Ubicada en 20 de noviembre esq. con Venustiano Carranza. Su primer edificio fue de 1636 al que se le tuvieron que hacer reparaciones (1668-1681); en 1685 se decidió hacer un templo nuevo siendo el maestro alerife Juan Zepeda. Durante el siglo XVIII se le hicieron reparaciones serias por lo que fue dedicado nuevamente en 1777. Años más tarde el convento tuvo que ser demolido en una parte para abrir una calle nueva, vendido y convertido en residencias privadas hasta que el arzobispo Labastida lo compró para destinarlo nuevamente al culto, la última modificación que sufrió el templo se debió a la creación de la av. 20 de noviembre, quedando toda la fachada oriente afectada, por lo que el arquitecto Vicente Urquiaga se encargó de reconstruir y alinear el templo.



Otras iglesias barrocas son: *la Profesa*, *la iglesia de Santa Brígida* - hoy desaparecida -, *la de la Santísima Trinidad*, *la de la Enseñanza* y *la capilla del Pocito* - aunque no está en el Centro Histórico es importante por la propuesta de su planta -.

Con respecto a los conventos están el de *San Jerónimo*, *el de la Concepción* y *el de la Merced*. El de *San Agustín*, en Isabel la Católica esq. con Rep. del Salvador. La primera piedra de la iglesia fue colocada en 1541, ésta se incendió en 1676 y el nuevo edificio se inauguró en 1692. La iglesia y el convento poseían tesoros artísticos como la sillería del coro que hoy se encuentra en el colegio de San Ildefonso en la sala de actos conocida como "el Generalito". Hoy es la Biblioteca Nacional.

Convento de Santo Domingo. Fueron tres las iglesias que se construyeron antes de la que actualmente conocemos, participando en su construcción, reedificación y reparación los maestros mayores Cristóbal

de Medina y Felipe Roa. La iglesia y el convento original sufrieron: una grave inundación en 1716 y la destrucción de gran parte del convento, al abrirse una calle por lo que se derribaron las capillas del Rosario y del Tercer Orden, esta última de Lorenzo Rodríguez.

Santa Teresa la Antigua. Fue fundado por sor Inés de la Cruz y sor Mariana de la Encarnación, monjas del convento de Jesús María, bajo la regla de las Carmelitas descalzas en 1616 en las casas de don Luis Diego de Rivera. En el último tercio del siglo XVII el templo se encontraba en muy mal estado, por lo que se levantó uno nuevo haciéndose cargo de la obra Cristóbal de Medina (1678-1684) y dedicándolo a Nuestra Señora la Antigua.

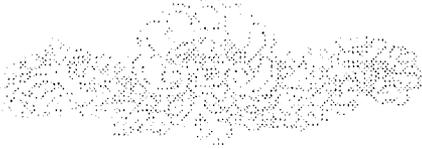
Dos colegios barrocos son los más importantes: el de *San Ildefonso* y el de *las Vizcaínas*. El primero terminó de construirse en 1749 y tiene tres patios, uno de ellos con arcadas que enmarcan murales de

Siqueiros, Orozco y Diego Rivera. En su fachada se ven elementos barrocos que se han citado anteriormente. Fue sede de la Escuela Nacional Preparatoria y ahora es un Museo de la Universidad Nacional Autónoma de México en la calle de Justo Sierra 16.

El colegio de San Ignacio de Loyola o mejor conocido como de las Vizcaínas debido a que fue fundado por tres mercaderes vizcaínos, que al ir caminando por donde hoy se encuentra éste, les conmovió ver a varias niñas mal vestidas y de vocabulario poco correcto que no tenían una escuela a la cual ir, por lo que compraron el terreno donde acontecieron los hechos y pusieron la primera piedra en 1734.

Dentro de la arquitectura civil están el *Palacio Real* (1626) que tuvo que ser reconstruido y posteriormente se levantó en su lugar el Palacio Nacional; el *Ayuntamiento* que data de 1714 siendo recons-

truido de 1720 a 1724, años más tarde desapareció ocupando su lugar edificios del gobierno del Distrito Federal; la *Antigua Aduana*, terminada en 1731 y actualmente perteneciente a la Secretaría de Educación Pública en Rep. del Brasil esq. Luis González Obregón; el *Palacio de la Inquisición* sede del Tribunal y cárceles del Santo Oficio, tiempo después fue la Escuela de Medicina y hoy en día es un museo - que conserva su nombre original - ubicado sobre la calle de Rep. del Brasil esq. Belisario Domínguez; la *Casa de Moneda* primera en Latinoamérica y construida en 1734 siendo su autor don Nicolás Peinado, durante 1772 se amplió el edificio concluyéndose en 1782 - los ventanales y la portada son obra de Bernardino de Orduña -, alojó primero al Museo Nacional de Antropología y después al actual Museo de las Culturas en Moneda 13 y para finalizar con los edificios civiles está el *Antiguo Arzobispado* (1743) que fue sede de los poderes de la Iglesia de 1554 a 1859, hoy es un museo.



Solo falta señalar algunas de las casas señoriales representativas de la arquitectura doméstica novohispana y entre las que se encuentra la *casa del conde Heras y Soto* que está en la esquina de Donceles y Rep. de Chile, posiblemente construída a finales del siglo XVII y principios del XVIII; la *Casa de los Azulejos* del conde del Valle de Orizaba, cubierta por azulejos blancos y azules con toques de amarillo tanto en su fachada como en su interior, en donde los de la escalera tienen el escudo de armas de la familia y ésta a su vez tiene pintado un mural de Orozco, actualmente es ocupada por un Sanborn's; la *casa del Marquesado de Oaxaca* que hoy es el Monte de Piedad y su interior está totalmente modificado; la *casa del conde de San Mateo de Valparaíso* (1769-1772) que se encuentra

en Isabel la Católica 44 y es propiedad del Banco Nacional de México desde 1884, de increíble majestuosidad constructiva y decorativa reflejada en sus arcos degenerantes y la escalera de doble rampa en donde una - la del patio principal - es para la familia de la casa y la otra para uso de la servidumbre, conduciendo a ambas a sus respectivas habitaciones; la *casa del conde de Jaral de Berrio* (1785) también conocida como Hotel o Palacio de Iturbide, ubicada en la calle de Madero 17 también pertenece a Banamex; la *casa de los condes de Santiago de Calimaya* (1779) en Pino Suárez 30 actual Museo de la Ciudad de México; la *casa del conde de Miravalle*, la *casa del marqués de Prado Alegre*, la *casa del Mayorazgo de Medina* y la del *Mayorazgo de Guerrero*.

Capítulo 2:

La propuesta iconográfica

- 2.1 *Guía de Estudio*
- 2.2 *Guía de Diapositivas*
- 2.3 *Bitácora de Trabajo*



2.1 *Guía de Estudio*

Lo que esta guía comprende es un resumen de lo más importante del contenido del capítulo uno; además en ella se indica con números entre paréntesis, a que parte del texto corresponde cada una de las diapositivas que conforman el acervo fotográfico de esta investigación, todo esto con el propósito de que el alumno o maestro pueda hacer un diaporama que lo apoye en el estudio y la explicación de la arquitectura barroca del Centro Histórico de la ciudad de México.



Diapositiva 1

Orígenes en México

El barroco en la Nueva España fue el resultado de la mezcla de varios factores o circunstancias como: la actitud del pueblo, de una clase social; de una particular situación social, económica y política, religiosa y filosófica. El criollo estuvo siempre en busca de una identidad propia que lograría obtener al darse el barroco, en donde se vería reflejado su poder económico y social, así como su nueva personalidad y cultura. (1-3)

Otro factor determinante fue la Iglesia, quien a través de sus catedrales, fachadas y retablos logró darle al barroco mexicano un papel importante, el de evangelizar a la población indígena y las castas que de ella se derivaban, consiguiendo nuevos adeptos a la religión católica y mano



de obra que realizara los monumentos arquitectónicos; llegando a ser una potencia económica, política e ideológica. (4-6)

El arte barroco, y en especial la arquitectura y la pintura estuvo a cargo de gente cuyo conocimiento le daba el derecho a realizarla. La pintura se conjugó con el espacio arquitectónico dándole vida no solo a sus paredes y retablos, sino a sus cúpulas y/o bóvedas, teniendo como objetivo fomentar las creencias religiosas de la manera más didáctica. (7-9)



Diapositiva 12

Características Generales

La palabra barroco deriva del término francés baroque que se refiere a algo bárbaro, extravagante y malhecho; en portugués barroco o barrueco se utiliza para definir una perla de forma irregular y en italiano barocco significa impuro, mezclado, bizarro, audaz. (10-11)

En la actualidad se define al barroco como un estilo arquitectónico con abundancia de volutas y otros adornos en que predomina la línea curva, basándose en elementos del Renacimiento Clásico tales como ornamentación y temas decorativos. En la arquitectura, la fachada tiene pilastras adosadas, cornisas que se quiebran y columnas cuyo fuste describe espirales, las puertas son decoradas con dinteles salientes o moldurajes que la encuadran, la fachada es rematada con frontones rotos terminados en volutas o por un blasón de armas, una concha u otros motivos decorativos, techumbres de pizarra, tejas esmaltadas o barnizadas. También se



le puede observar cúpulas y torres angulares de planta cuadrada y techumbre piramidal, a veces, rematados por capiteles en forma de templete. (12-17)

Otras circunstancias influyeron en el desarrollo y expresión artística del barroco novohispano, tales como las condiciones geográficas y humanas del Nuevo Mundo: inundaciones, sismos, suelo lodoso y movido, mano de obra principalmente indígena, presentándose el problema de la variedad idiomática y las rebeliones del pueblo. Estos aspectos son la antesala de la arquitectura novohispana de los siglos XVII y XVIII y que el barroco tuvo que vencer a partir de mediados del siglo XVII y durante todo el XVIII, que fue su periodo. (18-19)

Los primeros signos barrocos fueron: el poligonismo arquitectónico; el conocimiento profundo de las obras de matemáticas de Dechales, Caramuel, Guarini, Tosca, Miguel Angel, Andrea Pozo entre otros y que dieron lugar a interesantes composiciones arquitectónicas; el cromatismo; la utilización de materiales como el *tezontle*, la *chiluca* o *cantera*, el *ladrillo* y el *azulejo*; la argamasa; la yesería y el oro. La iglesia hizo uso de ellos y los volvió símbolos religiosos con una función didáctica. (20-28)

El barroco novohispano fue rico en conocimientos, materiales, cultura y expresión artística, pero sobre todo en mensaje que es posible ver implícito en cada templo y en cada casa. (29-31)



Diapositiva 21



Arquitectura Religiosa

Durante el siglo XVII se fomentó la construcción de parroquias y/o iglesias, catedrales, conventos y/o monasterios en las sedes de los obispados más importantes de Nueva España por ser donde se concentraba la vida religiosa, social y comercial del virreinato. (32-33)



Diapositiva 35

El esquema compositivo y estructural que sería la base en la primera mitad del siglo XVII de parroquias y catedrales fue la cruz latina, por su carácter funcional y persuasivo. (34)

Ya en la segunda mitad del siglo XVII el barroco transformó el espacio arquitectónico diseñando otras plantas, como la elíptica y circular que pueden observarse en la iglesia de Santa Brígida - hoy desaparecida - y la capilla del Pocito respectivamente. (35-36)

Sin embargo, la *parroquia* y/o *iglesia*, tenía planta de cruz latina y presbiterio rectangular, dos torres idénticas al frente que delimitaban la fachada, oficina de la sacristía y bautisterio. La nave se cubría con bóvedas de cañón corrido, vaídas o de arista; en el crucero se levantaba la cúpula - generalmente de forma octagonal - sostenida por pechinas o por un tambor y rematada con una linternilla. Otro tipo de planta utilizada fue la de tres naves o planta basilical. (37-38)

Las *catedrales* tenían tres naves: una central y dos laterales, que podían tener capillas. El coro estaba en la parte de la nave central opuesta

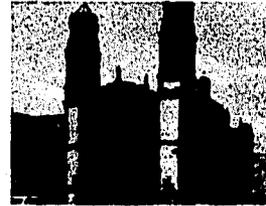


al presbiterio, el cual tenía un baldaquino. El crucero situado no al centro de la nave central sino cargado hacia el presbiterio era coronado por una cúpula mayor que las demás, las naves central y laterales estaban cubiertas por bóvedas valdas o cúpulas más sencillas. (39-40)

Los *conventos* o *monasterios* no fueron homogéneos en su construcción, pero se les considera como barrocos a aquellos que por su decoración exterior e interior tengan las características que a continuación se explicarán. (41-43)

Parte del gran valor estético y compositivo de la arquitectura religiosa fueron las *fachadas*, que para su estudio se les divide en *cuerpos* y en *calles*. También se les llama portadas y pueden tener dos o más cuerpos que se coronan con un remate. El primer cuerpo y la calle central tendrán el vano de acceso, en el segundo o tercer cuerpo de la misma calle puede estar la ventana coral y/o un relieve enmarcado por molduras o por una escultura que representan a la divinidad o santo al que está dedicado el templo. El esquema concluye con un remate ascendente cuyo perfil es de formas mixtilíneas como roleos, círculos y/o esculturas o pináculos que completan y dan sentido ascensional de la fachada. Dos estructuras llamadas torres la delimitan. (44-46)

Fue tendencia barroca la creación de fachadas "biombo" donde torre y portada se quiebran en diferentes planos o se hunden en un vano abocinado rematado por una venera. (47-48)



Diapositiva 46



Los *vanos* que la integran eran jerarquizados a través de su forma y tamaño. Fueron los arcos de medio punto, deprimidos, mixtilíneos, polilobulados, conopiales, adintelados, ochavados; solos o combinados los que más se utilizaron. (49-51)

Las *torres* generalmente se encuentran a los costados de la fachada y tienen una base cuadrangular que aloja las escaleras que permiten el acceso al campanario y tienen ocasionalmente vanos con diversas formas. A nivel del remate comienza el *campanario* de dos o más cuerpos y formas poligonales, cuadrangulares, mixtilíneas o circulares. Los cuerpos del campanario pueden tener cualquier tipo de apoyo: estípite, salomónico, losángico, etc., y el último se corona con una *linternilla* sobre la que descansa la cruz de hierro forjado. (52-54)



Diapositiva 52

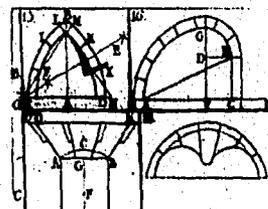
Gracias al barroco se incorporó la *cúpula* a la arquitectura novohispana y fue construída sobre tambores o pechinas, en su parte superior habrá una *linternilla* con capullín. Las cúpulas que más se emplearon fueron las de “canasta” y la de “casquete”. (55-56)

Las *columnas* de las fachadas pueden ser consideradas el elemento clave para establecer las etapas del estilo barroco, ya que tuvieron diversas modalidades como: la purista, la de estrías móviles, la tritóstila, la tablezada, la salomónica, la estípite, la losángica, la anástila y la neóstila. (57-62)

No se puede negar que el barroco además de ser una expresión artística, estética, cultural, social y económica, fue un medio de comunicación constante entre pueblo e Iglesia. (63-64)



Algunos de los templos representativos del siglo XVII y XVIII son: la iglesia de San Felipe Neri, la Basílica de Guadalupe - el edificio viejo -, la Profesa, la iglesia de San Juan de Dios, la capilla Medina Picazo de la iglesia de Regina Coeli, la iglesia del convento de Santo Domingo, la capilla del Pocito, la iglesia de la Santa Veracruz y el Sagrario de la catedral metropolitana, entre otros. (65-67)



Diapositiva 78

Arquitectura Civil

Paralelamente a la formación de la arquitectura religiosa se dio el desarrollo de una arquitectura civil, pública y doméstica representativa del barroco novohispano. Muestra de ello son el Seminario antiguo y el Palacio de los Virreyes de finales del siglo XVII, el Parián, el Ayuntamiento, la Aduana, la Casa de Moneda, la Inquisición, el Arzobispado, el colegio jesuíta de San Ildefonso y el de las Vizcaínas. En general podemos encontrar en estos edificios recursos decorativos y constructivos recurrentes en los gustos de la época, que darían lugar a la fisonomía de la casa mexicana de los siglos XVII y XVIII. (68-75)

Tres de los elementos arquitectónicos que serían frecuentemente utilizados en esta época fueron las sobrajambas, el arco adintelado y el arco degenerante, con los cuales la arquitectura civil llega a tener una identidad. (76-79)

Los principales tipos de viviendas que se pudieron observar en la ciudad de México fueron: la residencia señorial - mansión o palacio -, la

casa sola, la casa vecindad y la accesoria de "taza y plato" y cada una albergó distintas clases sociales. (80-82)

Residencia señorial: Fue construída para la nobleza. Internamente tenía un patio principal con escalera de increíble herrería, una fuente y un portal. Además había otros más pequeños que el anterior y se conectaban entre sí con el fin de poder circular a cada parte de la casa. Podía tener dos o más pisos, aunque lo usual era la planta baja, el entresuelo y el primer piso. La planta baja estaba rodeada por algunos servicios no propiamente de la casa como: comercios, estancias, bodegas, oficinas y accesorias de "taza y plato". En el entresuelo se construían varias habitaciones para uso de las personas que manejaban los negocios de la familia. En el primer piso estaban la sala, el salón estrado, las recámaras, la biblioteca, la sala de tertulias, el salón de música, el cuarto de costura y la capilla. En el segundo patio, en el primer piso también, se encontraba el comedor, la cocina, la despensa, la bodega y el baño, así como las habitaciones de la servidumbre; en la planta baja de este patio estaban las caballerizas, el establo, el pajar y la cochera. Con respecto a su fachada, se podían observar los siguientes elementos: el vano de acceso, el escudo de la familia que habitaba la casa, y un balcón; la fachada terminaba con un pretil de gárgolas o pináculos. Otro elemento que actualmente puede verse en algunas de estas residencias son las torres. Los materiales empleados para su construcción fueron diversos: azulejos, tezontle con cantera, cantera con ladrillo o cada uno por separado; así como también lo fueron los elementos decorativos - columnas, estípites, pilastras o jambas de tipo salomónico, tritóstilo, con estrías, etc., mismas que se citaron con anterioridad y que se utilizaron en la arquitectura religiosa -, buscando siempre impresionar al transeúnte. (83-101)



Diapositiva 83

La *casa sola* era también conocida como unifamiliar y podía ser propia o alquilada; fue el hogar de la clase media y sería casi igual a la anterior con respecto a la distribución de las habitaciones, siendo la diferencia las dimensiones y la decoración interna y externa, ambas más modestas. Su fachada fue como a la que ya hizo referencia, pero con menor lujo en su decoración. (102)

Otro tipo de casa fue la *vecindad*. Construida a partir del siglo XVII tuvo las viviendas a ambos lados de un pasillo central, cada vivienda contaba con dos piezas y una cocina y si el lugar lo permitía un pequeño patio. Al fondo del pasillo había una fuente con un nicho e imagen religiosa. (103)

Y para finalizar tenemos la "*accesoria de taza y plato*" que era una pieza sobre la que se levantaba otra que descansaba en un entresuelo. La parte de abajo se utilizaba como taller o comercio y el entresuelo como habitación; es por esta disposición de estar uno sobre otro por lo que así se le llama. (104)

Arquitectos Novohispanos

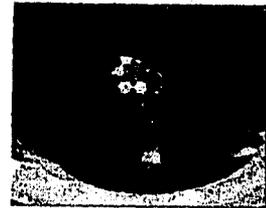
En la Nueva España hubo muchos arquitectos que unieron sus conocimientos para crear una iconografía propia de la arquitectura novohispana. Entre los más sobresalientes no solo por las construcciones magistrales que nos dejaron como legado, sino por las aportaciones compositivas y artísticas que marcarían las pautas a seguir por los de su gremio, así como el desarrollo y evolución del estilo barroco; se encuentran:



Diapositiva 106



Diego de los Santos y Ávila, Cristóbal de Medina Vargas Machuca, Diego Rodríguez, José Durán de Alendranajo, Diego de la Sierra, Pedro Arrieta, Miguel Custodio Durán, Ildelfonso Iniesta Bejarano y Durán, Gerónimo Balbás, Lorenzo Rodríguez y Francisco Guerrero y Torres. Todos ellos aportaron conocimientos y elementos arquitectónicos fundamentales para el desarrollo de la arquitectura religiosa y civil de los siglos XVII y XVIII; la cual actualmente podemos estudiar y admirar en el Centro Histórico de la ciudad de México. (105-124)



Diapositiva 122

Edificios Representativos del Siglo XVII y XVIII

El Centro Histórico aún conserva iglesias, conventos y edificios civiles barrocos, muchos de ellos ya no conservan su construcción original debido a que han tenido que ser modificados a causa del crecimiento de la ciudad de México y a las necesidades que ésta presenta - como la ampliación de avenidas, por ejemplo -. Sin embargo, se mencionarán algunas de ellas consideradas como las más importantes con el fin de que se les conozca y puedan ser visitadas para ser estudiadas y admiradas por todo aquel que así lo quiera. (125-128)

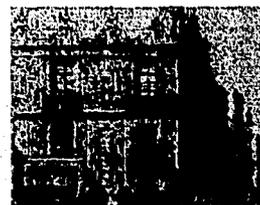
Entre las iglesias barrocas están: la iglesia de la Santa Veracruz, el Oratorio de San Felipe Neri, la iglesia de San Juan de Dios, la iglesia de Regina Coeli, el Sagrario metropolitano, la iglesia de San Bernardo, la Profesa, la iglesia de Santa Brígida - hoy desaparecida -, la de la Santísima Trinidad, la de la Enseñanza y la capilla del Pocito - aunque no está en el Centro Histórico es importante por la propuesta de su planta -. (129-145)



Con respecto a los conventos están el de San Jerónimo, el de la Concepción, el de la Merced, el de San Agustín, el de Santo Domingo y el de Santa Teresa la Antigua. Por otro lado dos colegios barrocos son los más importantes: el de San Ildefonso y el de las Vizcaínas. (146-153)

Dentro de la arquitectura civil se pueden citar a el Palacio Real, el Ayuntamiento, la Antigua Aduana, el Palacio de la Inquisición, la Casa de Moneda y el Antiguo Arzobispado. (154-162)

Solo falta señalar algunas de las casas señoriales representativas de la arquitectura doméstica novohispana y entre las que se encuentra la casa del conde Heras y Soto, la Casa de los Azulejos del conde del Valle de Orizaba, la casa del Marquesado de Oaxaca, la casa del conde de San Mateo de Valparaíso, la casa del conde de Jaral de Berrio, la casa de los condes de Santiago de Calimaya, la casa del conde de Miravalle; la casa del marqués de Prado Alegre, la casa del Mayorazgo de Medina y la del Mayorazgo de Guerrero. (163-190)



Diapositiva 167



2.2 Guía de Diapositivas

1. Plano geográfico de la mayor parte de la América Septentrional Española. José Alzate y Ramírez. 1772.
2. Plano de la Ciudad de México en 1737. Detalle. Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec. México, D. F.
3. Puesto en el mercado. Pintura anónima. Museo Nacional de Historia. México, D. F.
4. Portada oriente del crucero. Catedral metropolitana. México, D. F.
5. Vista general de la portada. Sagrario. Catedral metropolitana. México, D. F.
6. Columnas estípites del primer cuerpo de la fachada principal. Sagrario. Catedral metropolitana. México, D. F.
7. Las penas del infierno. Pintura anónima. La Profesa. México, D. F.
8. Altar principal. Iglesia de la Enseñanza. México, D. F.
9. Cúpula del crucero. Iglesia de la Santa Veracruz. México, D. F.
10. Primer cuerpo de la fachada lateral. Detalle. Sagrario. Catedral metropolitana. México, D. F.
11. Vista de la cúpula. Capilla del Rosario. Iglesia de Santo Domingo. Ciudad de Puebla, Puebla. México.
12. Vista de una de las naves. Catedral metropolitana. México, D. F.
13. Primer cuerpo de la fachada principal. Iglesia de San Bernardo. México, D. F.
14. Segundo cuerpo de una portada procesional. Catedral metropolitana. México, D. F.
15. Vista de la portada. Iglesia de Santa Teresa la Antigua. México, D. F.
16. Primer piso. Fachada lateral. Casa de los Azulejos. México, D. F.



17. Campanario. Iglesia de Santo Domingo. México, D. F.
18. La Ciudad de México en el siglo XVIII por Diego Correa. Museo de Historia del Castillo de Chapultepec. México, D. F.
19. Fachada. Ex-convento de San Agustín. México, D. F.
20. Voluta jónica y poligonal. J. Caramuel, Arquitectura civil recta y oblicua. Vigevano, 1678.
21. Detalles del "frontespicio ondato". G. Guarini, Disegni d'architettura. Turín, 1686.
22. Porta Pía de Roma. Grabado de Miguel Angel.
23. Fachada. Museo de la Ciudad de México.
24. Torre. Iglesia de Santo Domingo. México, D. F.
25. Vista general de la fachada. Iglesia de San Juan de Dios. México, D. F.
26. Vista de la fachada lateral. Casa de los Azulejos. México, D. F.
27. Detalle de las yeserías. Capilla del Rosario. Iglesia de Santo Domingo. Ciudad de Puebla, Puebla. México.
28. Cúpulas de la nave central. Iglesia de la Santa Veracruz. México, D. F.
29. Vista de la bóveda de la capilla. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
30. Vista general de la fachada lateral. Sagrario. Catedral metropolitana. México, D. F.
31. Vista interior del patio. Casa de los Azulejos. México, D. F.
32. Vista general de la portada. Iglesia de la Enseñanza. México, D. F.
33. Vista general de la fachada. Templo de San Agustín. México, D. F.
34. Planta. Iglesia de San Jerónimo. México, D. F.
35. Planta y corte transversal, según J. Fernández. Iglesia de Santa Brígida (hoy desaparecida). México, D. F.



36. Planta. Capilla del Pocito. Baxter. 1901.
37. Sagrario. Catedral metropolitana. México, D. F.
38. Nave central. Iglesia de la Santa Veracruz. México, D. F.
39. Vista general del conjunto. Catedral metropolitana. México, D. F.
40. Vista del interior. Catedral metropolitana. México, D. F.
41. Vista general de la fachada. Iglesia de la Concepción. México, D. F.
42. Vista de la portada del templo. Convento de Santa Teresa la Antigua. México, D. F.
43. Registros altos de la portada principal. Templo de San Agustín. México, D. F.
44. Primer cuerpo de la fachada principal. Iglesia de la Santa Veracruz. México, D. F.
45. Segundo cuerpo de la fachada principal. Iglesia de la Santa Veracruz. México, D. F.
46. Vista general de la fachada principal. Iglesia de la Santa Veracruz. México, D. F.
47. Primer cuerpo de la fachada. Iglesia de San Juan de Dios. México, D. F.
48. Segundo cuerpo de la fachada. Iglesia de San Juan de Dios. México, D. F.
49. Vista general de la fachada. Iglesia de Jesús Nazareno. México, D. F.
50. Capilla del Pocito. México, D. F.
51. Primer cuerpo de una de las portadas. Convento de la Concepción. México, D. F.
52. Vista general del conjunto. Basílica de Guadalupe. México, D. F.
53. Fachada. Iglesia de la Santa Veracruz. México, D. F.
54. Campanario. Iglesia de la Santa Veracruz. México, D. F.
55. Cúpula. Catedral metropolitana. México, D. F.
56. Vista general del interior. Iglesia de la Profesa. México, D. F.
57. Vista general de la portada. Iglesia de San Bernardo. México, D. F.



58. Columnas del segundo cuerpo de la fachada. Iglesia de Santo Domingo. México, D. F.
59. Columnas del primer cuerpo de la fachada. Iglesia de Santo Domingo. México, D. F.
60. Columnas del primer cuerpo de la fachada. Iglesia de San Bernardo. México, D. F.
61. Orden corintio supremo. G. Guarini, Disegni, 1686.
62. Columnas del primer cuerpo de la fachada lateral. Sagrario. Catedral metropolitana. México, D. F.
63. Segundo cuerpo de la fachada. Iglesia de Jesús Nazareno. México, D. F.
64. Detalle del segundo cuerpo de la portada. Basílica de Guadalupe. México, D. F.
65. Columnas del primer cuerpo de la fachada principal. Iglesia de la Profesa. México, D. F.
66. Vista general del conjunto. Iglesia del convento de Santo Domingo. México, D. F.
67. Portada lateral. Sagrario. Catedral metropolitana. México, D. F.
68. Fachada. Museo de la Ciudad de México.
69. Vista de la portada. Seminario de la Ciudad de México. (hoy desaparecido)
70. Vista general de la fachada. Museo Nacional de las Culturas. México, D. F.
71. Vista general de la fachada. Antiguo Arzobispado. México, D. F.
72. Portada. Colegio de San Ildefonso. México, D. F.
73. Fachada. Colegio de las Vizcaínas. México, D. F.
74. Portada posterior. Colegio de San Ildefonso. México, D. F.
75. Columnas de la fachada. Museo Nacional de las Culturas. México, D. F.
76. Detalle. Antiguo Arzobispado. México, D. F.
77. Detalle. Palacio de la Inquisición. México, D. F.
78. Arco degenerante en otros "pendiente en el ayre". T. V. Tosca, Compendio Matemático, 1712.



79. Vista del interior. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
80. Sobrejambas. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
81. Vista de la portada lateral. Casa de los Azulejos. México, D. F.
82. Vista de la portada. Casa de los condes Heras Soto. México, D. F.
83. Vista general de la fachada. Casa del marqués de Jaral de Berrio. México, D. F. Grabado. Siglo XIX
84. Patio. Museo Nacional de la Ciudad de México.
85. Vista del interior. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
86. Vista general de la portada. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
87. Vista de la fachada. Casa del marqués de Jaral de Berrio. México, D. F.
88. Vista de la portada de la escalera. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
89. Vista general de la arquería del primer piso. Interior. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
90. Sobrejambas. Vista interior. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
91. Patio. Casa del marqués de Jaral de Berrio. México, D. F.
92. Detalle. Portada. Casa del marqués de Jaral de Berrio. México, D. F.
93. Detalle. Portada. Casa del marqués de Jaral de Berrio. México, D. F.
94. Remate de la fachada. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
95. Vista general de la torre. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
96. Torre. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
97. Detalle. Casa de los Azulejos. México, D. F.
98. Fachada. Casa de los condes Heras Soto. México, D. F.



99. Pilastra de la fachada lateral. Casa de los Azulejos. México, D. F.
100. Pilastra de la fachada lateral. Casa de los Azulejos. México, D. F.
101. Pilastra de la portada. Casa del marqués de Jaral de Berrio. México, D. F.
102. Fachada de la casa no. 15 de la calle de 5 de Febrero. Siglo XVII. México, D. F.
103. Casa no. 27 de la Av. Fco. I. Madero. Siglo XVIII. México, D. F.
104. Fachada. Casa de los condes de Santiago de Calimaya. México, D. F.
105. Vista general de la portada. Iglesia de Jesús Nazareno. México, D. F.
106. Portada. Iglesia de la Enseñanza. México, D. F.
107. Detalle de columnas. Fachada lateral. Sagrario. Catedral metropolitana. México, D. F.
108. Portada. Basílica de Guadalupe. México, D. F.
109. Dibujos con diversos elementos arquitectónicos. Diego de la Sierra. Sevilla, España.
110. Dibujo de un arco trilobulado. Diego de la Sierra. Sevilla, España.
111. Vista general. Iglesia de San Bernardo. México, D. F.
112. Vista general de la fachada. Iglesia de San Juan de Dios. México, D. F.
113. Capilla Medina Picazo. Iglesia de Regina Coeli. México, D. F.
114. Portada. Iglesia de San Felipe Neri. México, D. F.
115. Vista del interior durante su demolición. Iglesia de Santa Brígida (hoy desaparecida). México, D. F.
116. Detalle de la fachada lateral. Sagrario. Catedral metropolitana. México, D. F.
117. Altar de los Reyes. Catedral metropolitana. México, D. F.
118. Altar del Perdón. Catedral metropolitana. México, D. F.



119. Detalle del segundo cuerpo de la fachada. Basílica de Guadalupe. México, D. F.
120. Columna estípite del primer cuerpo de la fachada. Iglesia de la Santa Veracruz. México, D. F.
121. Torre. Iglesia de la Santa Veracruz. México, D. F.
122. Vista de la escalera. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
123. Vista de la arquería. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
124. Patio. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
125. Primer cuerpo de la fachada principal. Sagrario. Catedral metropolitana. México, D. F.
126. Detalle de la fachada lateral. Sagrario. Catedral metropolitana. México, D. F.
127. Detalle de la fachada lateral. Casa de los Azulejos. México, D. F.
128. Detalle de la fachada. Casa del marqués de Jaral de Berrio. México, D. F.
129. Fachada. Iglesia de San Felipe Neri. México, D.F.
130. Fachada. Iglesia de San Juan de Dios. México, D. F.
131. Portada. Iglesia de Regina Coeli. México, D. F.
132. Primer cuerpo de la fachada lateral. Sagrario. Catedral metropolitana. México, D. F.
133. Segundo cuerpo de la fachada lateral. Sagrario. Catedral metropolitana. México, D. F.
134. Fachada lateral. Detalle. Sagrario. Catedral metropolitana. México, D. F.
135. Vista general de la fachada. Iglesia de San Bernardo. México, D. F.
136. Segundo cuerpo de la fachada. Iglesia de San Bernardo. México, D. F.
137. Segundo cuerpo de la fachada. Detalle. Iglesia de San Bernardo. México, D. F.
138. Primer cuerpo de la fachada principal. Iglesia de la Profesa. México, D. F.



139. Segundo cuerpo de la fachada principal. Iglesia de la Profesa. México, D. F.
140. Nave central. Iglesia de la Profesa. México, D. F.
141. Vista general de la fachada. Iglesia de Santa Brígida (hoy desaparecida). México, D. F.
142. Vista general del conjunto. Iglesia de la Santísima Trinidad. México, D. F.
143. Vista general de la portada. Iglesia de la Enseñanza. México, D. F.
144. Vista posterior. Capilla del Pocito. México, D. F.
145. Vista general del interior. Capilla del Pocito. México, D. F.
146. Vista general de la portada. Iglesia de San Jerónimo. México, D. F.
147. Vista general del claustro. Convento de la Merced. México, D. F.
148. Segundo piso del claustro. Convento de la Merced. México, D. F.
149. Fachada. Ex-convento de San Agustín. México, D. F.
150. Vista general de la fachada. Iglesia de Santo Domingo. México, D. F.
151. Detalle de la fachada. Iglesia de Santa Teresa la Antigua. México, D. F.
152. Vista general de la fachada. Colegio de San Ildefonso. México, D. F.
153. Detalle de la fachada. Colegio de las Vizcaínas. México, D. F.
154. Vista general de la fachada. Antigua Aduana. México, D. F.
155. Vista de la portada. Palacio de la Inquisición. México, D. F.
156. Vista general del patio. Palacio de la Inquisición. México, D. F.
157. Primer cuerpo de la portada. Museo Nacional de las Culturas. México, D. F.
158. Segundo cuerpo de la portada. Museo Nacional de las Culturas. México, D. F.



159. Detalle de la portada. Museo Nacional de las Culturas. México, D. F.
160. Detalle de la portada. Museo Nacional de las Culturas. México, D. F.
161. Primer cuerpo de la portada. Antiguo Arzobispado. México, D. F.
162. Segundo cuerpo de la portada. Antiguo Arzobispado. México, D. F.
163. Vista general de la fachada. Casa de los condes Heras Soto. México, D. F.
164. Portada. Casa de los condes Heras Soto. México, D. F.
165. Portada. Detalle. Casa de los condes Heras Soto. México, D. F.
166. Detalle. Casa de los condes Heras Soto. México, D. F.
167. Vista de la Casa de los Azulejos. México, D. F. Casimiro Castro. Grabado, 1874.
168. Detalle de la portada. Casa de los Azulejos. México, D. F.
169. Detalle de la fachada lateral. Casa de los Azulejos. México, D. F.
170. Detalle. Casa de los Azulejos. México, D. F.
171. Vista general del primer piso. Casa de los Azulejos. México, D. F.
172. Vista general del conjunto. Nacional Monte de Piedad. México, D. F.
173. Vista general de la fachada. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
174. Detalle de la portada. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
175. Vista exterior del primer piso de la fachada. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
176. Portada de la escalera. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
177. Vista general del patio. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.
178. Arquería del patio. Primer piso. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.



179. Arquería del patio. Primer piso. Casa de los condes de San Mateo de Valparaíso. México, D. F.

180. Portada. Casa del marqués de Jaral de Berrio. México, D. F.

181. Detalle de la portada. Casa del marqués de Jaral de Berrio. México, D. F.

182. Detalle de la portada. Primer piso. Casa del marqués de Jaral de Berrio. México, D. F.

183. Detalle de la portada. Segundo piso. Casa del marqués de Jaral de Berrio. México, D. F.

184. Vista general del patio. Casa del marqués de Jaral de Berrio. México, D. F.

185. Detalle de la portada. Museo Nacional de la Ciudad de México.

186. Primer cuerpo de la portada. Museo Nacional de la Ciudad de México.

187. Segundo cuerpo de la portada. Museo Nacional de la Ciudad de México.

188. Fachada. Museo Nacional de la Ciudad de México.

189. Fachada. Casa del marqués de Prado Alegre. México, D. F.

190. Fachada. Casa del Mayorazgo de Guerrero. México, D. F.



2.3 Bitácora de Trabajo

La bitácora de trabajo es solamente un recopilado de lo que se hizo en el proceso de recopilación de la información escrita y visual que conforman esta investigación.

Lo que se hizo antes que nada fue detectar una necesidad o un problema: la carencia de material bibliográfico e iconográfico en la materia de Arte en México, que ayudara al alumno al estudio y comprensión de temas relacionados a ésta. Conociendo esto, el siguiente paso a seguir es dar una solución a la problemática, es decir, la creación de este proyecto que con su documento escrito y visual pretende cubrir las necesidades citadas. Dentro de la variedad de temas que comprende el programa de la clase de arte, el que me correspondió investigar fue el de "Arquitectura barroca mexicana en los siglos XVII y XVIII"; con este dato se comenzó la

búsqueda de información bibliográfica, que pudiera ser útil para formar lo que posteriormente sería el documento escrito del proyecto.

Paralelamente a esto se tuvo que hacer un índice tentativo donde se desglosó el tema, tratando de ir de lo general a lo particular, es decir, plantearse que es lo que se quería investigar sobre éste y que además resolviera las carencias que se han mencionado. El índice fue considerado como tentativo debido a que conforme se avanzara en la investigación, éste iría cambiando para satisfacer mejor los planteamientos del problema.

La bibliografía se buscó principalmente en las siguientes bibliotecas: Escuela Nacional de Artes Plásticas, Biblioteca Central, Biblioteca Nacional,



Biblioteca del Instituto de Investigaciones Estéticas, Biblioteca de la Facultad de Arquitectura, Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Biblioteca de la Academia de San Carlos - todas ellas de la Universidad Nacional Autónoma de México -, y la Biblioteca del Colegio de México. De todas ellas se obtuvo una lista de libros - con sus respectivos índices - que se referían al tema y de la que se hizo una selección de aquellos que se consideraron los más idóneos.

El estudio de la arquitectura barroca había comenzado, los libros fueron fotocopiados, prestados y leídos - en un principio se consultaron seis -; además se hicieron fichas de trabajo textuales de ellos, con las que se redactó el texto base de la investigación. Este se fue enriqueciendo debido a la continua lectura de libros no consultados con anterioridad; la información escrita y visual descubierta en todos ellos dió lugar al material fotográfico que se tomó.

Para la toma de diapositivas se realizó investigación documental y de campo, es decir, se visitaron todas aquellas construcciones del siglo XVII y XVIII que se conservan actualmente, en el Centro Histórico y que se hace mención de ellas en el proyecto. Algunas, hoy en día son privadas, por lo que para poder fotografiarlas fue necesario solicitar a la escuela - ENAP - una carta, donde se explicará el porque de la toma fotográfica y con que equipo sería tomada a la persona que estuviera encargada de estos asuntos en la institución que ocupara el edificio; esto es en lo referente a la arquitectura civil. En la arquitectura religiosa el problema que se presentó fue que en algunas iglesias no se pudieron tomar fotos por ser un sitio sagrado. Un punto que es conveniente mencionar es que el Centro Histórico de la ciudad de México en ocasiones se volvía un lugar conflictivo para sacar las diapositivas: por el continuo paso de gente y automóviles, por las manifestaciones que a él llegaban y por los trabajos de restau-



ración del que es objeto, principalmente. Para finalizar con este aspecto, solo queda agregar que las transparencias fueron tomadas con dos cámaras: una Canon T60 y una Nikon SG-20, con lentes de 35-70 mm y 35-200 mm respectivamente, la primera se utilizó con rollos de ISO 100 y para documentos de primera mano - edificios, iglesias, etc. -, de entre los que se fotografiaron: El Museo Nacional de las Culturas, el Antiguo Arzobispado, el Sagrario de la catedral metropolitana, el Museo de la Ciudad de México, la iglesia de Jesús Nazareno, la iglesia de San Bernardo, la iglesia del ex-convento de Santo Domingo, el Palacio de la Inquisición, la Antigua Aduana, el colegio de San Ildefonso, la casa de los Condes Heras Soto, la casa de los Condes de Valparaíso, la iglesia de la Profesa, el Palacio de Iturbide, la Casa de los Azulejos, la iglesia de San Juan de Dios, la iglesia de la Santa Veracruz, la iglesia de San Felipe Neri, la iglesia de Regina Coeli y el colegio de las

Vizcaínas; y la segunda con rollos de ISO 400 y para documentos de segunda mano - libros -, que fueron principalmente el de "Arquitectura mexicana de los siglos XVII y XVIII" de Joaquín Bérchez, "México barroco" de Guillermo Tovar, "Ciudades México. Arquitectura civil", "México su arte y sus bellezas. Palacios Coloniales de México" y "Paseos coloniales" de Manuel Toussaint.

Ya que se tuvo toda la información escrita y fotográfica se redactó una guía de estudio, que no es más que un resumen de todo el capítulo uno incluyendo todas las diapositivas tomadas y señalando donde van, esto con la finalidad de que se pueda hacer un diaporama. Como apoyo a ésta se incluyó una guía de diapositivas, en donde se enlista cada una de ellas en el orden que aparecen en la guía de estudio, conformando también el documento iconográfico del proyecto.



También se hizo la bitácora, como muestra del procedimiento que se llevó a cabo para la concretización de este proyecto.

Para finalizar, lo último que se hizo fue el diseño de este documento, el cual se realizó por computadora en los programas: Microsoft Word 6.0 y Aldus PageMaker 5.0; las imágenes fueron escaneadas en Photo look y editadas en los programas Photo finish y Corel Photo-paint. Aunque el trabajo de diseño fue el último en hacerse es conveniente aclarar que su planeación fue realizándose al mismo tiempo que se hacía el texto del documento escrito e iconográfico.

El formato que tiene la investigación es de 21.5 x 21.5 cms; la caja tipográfica tiene márgenes de 19 mm en su parte superior, inferior y derecha, no así en la izquierda que es de 24 mm, debido a que se dejaron 5 mm para el encuadernado. Además está en dos columnas con 10 mm de espacio entre ellas; la tipografía que se utilizó fue Galliard BT de 18, 15, 13, 12, 9 y 7 pts., y Shelley Allegro BT de 45 y 24 pts.

Esta es la dinámica de trabajo que se siguió para hacer este proyecto, ojalá pueda serle útil a quien la lea, despejándole dudas y porque no creándole algunas nuevas.



Conclusiones

La investigación realizada cumplió con los objetivos que se plantearon, aunque parte de ellos, es decir, de su función, está en manos de quien consulte el material; del usuario depende el éxito total de esta tesis, ya que es él quien dará sentido a este tipo de proyectos que lo benefician a él y a quien los realice.

La investigación escrita cubre satisfactoriamente las necesidades o preguntas que muchas veces como estudiantes nos hacemos a cerca de los temas de arte - principalmente -, como son: ¿cómo empezó el movimiento barroco en México?, ¿cuáles fueron sus características generales?, ¿qué tipo de arquitectura hubo y cuáles fueron sus características específicas? y ¿quiénes fueron sus principales representantes y qué construcciones dejaron como prueba de ello? En pocas

ocasiones las respuestas a estas preguntas las encontramos en un libro solamente y es necesario leer varios, lo cual solo nos confunde generalmente. Ahora el maestro o el alumno que necesite saber, conocer y/o explicar la arquitectura barroca podrá consultar este documento, y si quiere ahondar más en el tema puede consultar la bibliografía que éste contiene y que se utilizó para hacerlo; ahorrándole tiempo, dinero y esfuerzo que muchas veces como estudiante no se tiene.

En cuanto al documento iconográfico se puede decir que será de gran utilidad para quien lo consulte, pues como dice el dicho: "habla más una imagen que mil palabras."

Un aspecto que debe comentarse como resultado de esta investigación es que



fue muy gratificante - después de haber leído varios libros - ir al encuentro de esos monumentos de los que ya se tenía antecedentes; el poderlos observar y estudiar con una actitud de respeto y crítica a la vez es muy importante, porque nos hace ir en busca de un pasado que sigue presente y que nos habla desde sus viejas fachadas y cansadas columnas, que no solamente han visto el paso del tiempo, sino de sus habitantes, todos ellos distintos e indiferentes ante la historia que guardan cautelosamente y que están dispuesta a compartir con todo aquel que así lo quiera, con el fin de alimentar su espíritu y su pensamiento,

con la intención de enaltecer el pasado y así enorgullecernos de lo que somos y de lo que tenemos.

Espero que lo que aquí se estudio provoque que estudiantes y maestros sientan curiosidad por conocer más sobre nuestro arte en todas sus ramas; pero sobre todo que cuando visiten el Centro Histórico y paseen por sus calles y transiten por sus edificios, tengan en mente que la arquitectura barroca está presente en ese acervo histórico que es de todos, pero que muy pocos lo disfrutamos porque somos pocos los que lo conocemos.



Bibliografía

1. Baxter Silvestre, *La Arquitectura hispano colonial en México*, México, Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes, 1934, 219 pp.
2. Bérchez Joaquín, *Arquitectura mexicana de los siglos XVII y XVIII*, Italia, Grupo Azabache, 1992, 285 pp., Colección Arte Novohispano.
3. Carrillo Azpeitia Rafael, *El Arte barroco en México desde sus inicios hasta el esplendor de los siglos XVII y XVIII*, 3a. edición, México, Panorama Editorial, 1987, 162 pp.
4. *Ciudades México. Arquitectura civil*, 2a. edición, México, Ediciones de Arte, 1948, 64 pp., Colección Anáhuac de Arte Mexicano.
5. Fernández Martha, *Arquitectura y Gobierno Virreinal. Los maestros mayores de la ciudad de México siglo XVII*, México, Dirección de Publicaciones (UNAM), 1985, 418 pp.
6. Fernández Martha, *Artificios del barroco. México y Puebla en el siglo XVII*, México, Dirección de Publicaciones (UNAM), 1990, 185 pp., Colección de Arte 44.
7. Lira Vásquez Carlos, *Para una historia de la arquitectura mexicana*, México, Tilde Editores, 1991, 202 pp.



8. *México su arte y sus bellezas. Palacios coloniales de México, D.F. (2)*, México, Editorial Centauro, 1946, 79 pp.
9. Toussaint Manuel, *Arte Colonial en México*, 4a. edición, México, Dirección de Publicaciones (UNAM), 1983, 303 pp.
10. Toussaint Manuel, *Paseos Coloniales*, 3a. edición, México, Editorial Porrúa, 1983, 276 pp.
11. Tovar de Teresa Guillermo, *México barroco*, México, SAHOP, 1981, 312 pp.
12. *Vocabulario arquitectónico ilustrado*, México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1975, 539 pp.



Índice

Introducción	4
Capítulo 1: <i>La arquitectura barroca de los siglos XVII y XVIII</i>	6
1.1 Orígenes en México	7
1.2 Características Generales	16
1.3 Arquitectura Religiosa	23
1.4 Arquitectura Civil	31
1.5 Arquitectos Novohispanos	36
Diego de los Santos y Ávila	36
Cristóbal de Medina Vargas Machuca	37
Diego Rodríguez	37
Juan Durán de Alendranajo	38
Diego de la Sierra	38
Pedro Arrieta	38
Miguel Custodio Durán	40
Ildelfonso Iniesta Bejarano	41
Luis Díez Navarro	41
Gerónimo de Balbás	41



Lorenzo Rodríguez	42
Francisco Guerrero y Torres	43
1.6 Edificios barrocos representativos del siglo XVII y XVIII	45
Capítulo 2: <i>La propuesta iconográfica</i>	51
2.1 Guía de estudio	52
2.2 Guía de diapositivas	63
2.3 Bitácora de trabajo	73
Conclusiones	77
Bibliografía	79
Índice	81